

TAJO

SEMANARIO
POLITICA, LETRAS, ARTE
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR
Año I Núm. 10
MADRID, 3 DE AGOSTO DE 1940

20 PAGINAS — 50 CENTAVOS
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Un trimestre 5,75 ptas.
Un semestre 11,50 —
Un año 22,50 —
Redacción y Administración: Juan de L'Age, 19



VOLUNTARIOS INGLESES



SOLDADOS ALEMANES

Lea usted

"EL RUMOR Y LA SOM-
BRA DE LA VERDAD"

por JOSE ANTONIO TO-
RREBLANCA (Página 4)

"EL PELIGRO ROMAN-
TICO"

por FRANCISCO JA-
VIER CONDE (Pág. 4)

"INVOCACION A SAN
IGNACIO"

por LUIS FELIPE
VIVANCO (Pág. 5)

"TRES AÑOS DE GUERRA
ORIENTAL" (páginas 6 y 7)

"EL GENIO EXTRAORDI-
NARIO DE ARMANDO
GRACIAN (cuento)

por EDUARDO DE
VALDIVIA (Pág. 8)

"IGLESIAS MODERNAS"

por ROBERT KRANS-
REITER (Página 9)

"VERSO A VERSO"

(Sonetos de MANUEL
MACHADO, GERARDO
DIEGO, JOSE MARIA
ALFARO y DIONISIO
RIDRUEJO (Página 10)

"LAS ARMAS Y LAS
LETRAS"

Por AZORIN (pág. 11)

"EL TORO ES UN OBS-
TACULO PARA LA
LIDIA"

Por K.HITO (Pág. 19)

OFENSIVA

EL tiempo que nos ha de traer la realidad de la gran batalla contra el poderío de Inglaterra marcha ya, inexorablemente, encuadrado en una doble formación de juventudes. Cada jornada que transcurre nos va acercando el momento inicial de esa experiencia terrible y hermosa que, al ofrecer a nuestros ojos el doloroso alumbramiento de un nuevo orden mundial, dejará compensada y justificada la angustia que a cada uno nos adjudica.

De una vez para siempre—apurada ya la etapa de los encuentros parciales: Noruega, Flandes, la costa francesa del Canal—Inglaterra se encuentra en el trance de oponer todas sus disponibilidades militares frente a la marcha de las juventudes alemanas. Un pueblo que hizo descansar el peso ingente de su fortaleza imperial en la supremacía de sus naves, en la genialidad de una política siempre subordinada a la exigencia de mantener intactas las grandes rutas fenicias, tiene ahora que jugarlo todo lejos de las torres de sus acorazados. La lucha decisiva está planteada entre soldados, en los campos donde el valor militar escribe con sangre sobre la tierra la cuenta de la Victoria.

Para esta empresa Inglaterra ha encontrado desunido a su pueblo. Las presurosas faenas de instrucción nos ofrecen el cuadro

de unos hombres que han saltado desde su puesto civil al mundo de la disciplina inopinadamente y "con lo puesto", como si aun se resistieran a creer que esos fusiles venidos a caer sobre sus hombros nada guerreros avisan la inminencia de una realidad tremenda.

Mientras la Gran Bretaña se afana vanamente en improvisar la madurez militar de sus movilizados, Alemania pone en marcha un Ejército que antes ha sido, sobre todas las cosas, milicia armada, pueblo avizorante de un porvenir que él mismo, en el silencioso rigor de la disciplina guerrera, ha tenido que forjarse día tras día.

La estampa de dos juventudes en vísperas de combate es, al propio tiempo, la estampa de dos pueblos, de dos estilos, de dos formas sustancialmente opuestas de entender al hombre y a la vida. No sólo son, sin embargo, juventudes alemanas las que destacan su contraste con los hombres de mister Churchill, ni las únicas que se aprestan a tornar su paso de desfile en paso de carga. Las juventudes que coronan de laurel la cabeza de Europa merecen en justicia el nombre de soldados, porque rindieron ya sobrada experiencia de bravura y de honor militar. Y entre ellas, muy alta, está la juventud de España.

TAJO La publicidad es gratuita por esta vez. Queremos vengarnos así, bondadosamente, de la "paternal" tiranía administrativa que ha regido, hasta este instante, tantos desfinos.



Donde menos se piensa, pues, salta la liebre, como salta de esta botella la conmovedora sugerencia de que ser en Vichy donde un Estado buscase la terapéutica a sus dolencias. Desde allí, el Gobierno ilustre del glorioso mariscal se esfuerza por fundar una moral en las costumbres francesas; aunque sea a costa de alargar un par de dedos a los bañadores femeninos.

CINE AL DIA

PRIMEROS PLANOS



Pilar Soler, intérprete de la producción española "Boy".



Kristina Soderbaum, en "Viaje a Tilsit".



Nelson Eddy, protagonista de la opereta "Rosalie".



Lena Norman, una de las "estrellas" de "Los tres Codonas".



Linden Travers, en un momento de "Extasis fugaz".

PALACIO de la MUSICA

El sitio donde se disfruta en verano la temperatura más deliciosa de España

2.ª SEMANA

AMOR INMORTAL

por LILIAN HARVEY

La película que admira todo Madrid como admiró "VUELAN MIS CANCIONES" De once de la mañana a seis de la tarde, continúa con el éxito de LA GUERRA AL DIA



CINEMA BILBAO

Desde el lunes, 5

EXTASIS FUGAZ

por PAUL LUKAS

Una mujer que se encuentra en el cruce de dos amores. Y ACTUALIDADES UFA, de estreno, con los últimos acontecimientos bélicos.



REFRIGERADO
EXITO ENORME

Rosalie

NELSON EDDY
ELEANOR POWELL



presentará y distribuirá en la temporada 1940-41, 25 superproducciones en español, de las que avanzamos los títulos siguientes:

ROBERTO KOCH
(El vencedor de la muerte), por EMIL JANNINGS

LA ESTRELLA DEL RIO
por LA JANA Y GUSTAVO DIESEL

D. III. 88
por CHRISTIAN KAYSSLER y OTTO WERNICKE

BAILANDO POR EL MUNDO
por LUCIE HOFHIGH y CHARLOTTE THIELE

ROBERTO Y BELTRAN
por RUDY GODDEM y KURT SEIFERT

EL CORAZON INMORTAL
por KRISTINA SOEDERBAUM y HEINRICH GEORGE

La traición del Mongol
por HILDE KRAHL y ELISABETH FLICKENSCHILDT

CORAZON DE FUEGO
por HANS ALBERS

TENTACION
por KRISTINA SOEDERBAUM y FRITZ VAN DONGEN

EL CUARTO NO VIENE
por DOROTHEA WIECK y FERDINAND MARIAN

PERCY, DESCARRIADO
por HANS ALBERS y CHARLOTTE THIELE

Títulos que triunfarán en la pantalla de España

"ABUSO DE CONFIANZA", UN "FILM" DE LA VIDA REAL

Henri Decoin, el genial director todavía no conocido en España, será pronto familiar para el núcleo de aficionados al cine; en cuanto se estrene "Abuso de confianza", una de sus obras maestras, considerada en el resto del mundo como la demostración de la superioridad actual de la producción europea, inteligente, veraz, emotiva y artística. El problema de una muchacha de dieciocho años, estudiante de Derecho, que se queda huérfana y ha de bastarse a sí misma en el dodeca de París para vivir sin perder sus altas cualidades morales, se presenta, desarrolla y resuelve en "Abuso de confianza", con insuperable justeza y definitivo acierto.

Todo es real, humano, comprensible y lógico en este "film" singular, que incita a verlo más de una vez, y que deja un recuerdo grato en la imaginación. La figura de la protagonista, encarnada por Danielle Darrieux con el aliento de genial actriz, que la coloca, a los diecinueve años, a la cabeza de las más famosas "estrellas" de la pantalla mundial, queda incorporado a la literatura cinematográfica junto a las de las creaciones que marcaron una época y que se tomarán como punto de referencia en el futuro del Séptimo Arte.

TARSILA CRIADO EN LA TRANSRADIO

La gran actriz española Tarsila Criado actuó el pasado martes en una emisión internacional desde el micrófono de Transradio de Madrid.

Contestando a las preguntas del señor Viola, crítico cinematográfico de Transradio, Tarsila Criado expresó al público americano todo su entusiasmo por el cine español, al que se ha incorporado por su magnífica actuación en "La Malquerida".

INDUSTRIAS DE NOREÑA

Noreña tiene hoy una gran importancia comercial por la industria de las carnes, aquí desarrollada desde hace años con éxito creciente, existiendo varias fábricas de embutidos y preparándose además las carnes en conserva y salazón de jamones asturianos.

El suministro de carnes y embutidos a las cuencas mineras de esta región y el abastecimiento de embutidos a todas las provincias de España, dan a nuestra villa una gran potencialidad económica, siendo conocidos los productos noreñeses en todos los mercados de la Península y aun de América.

La industria del calzado, que aquí tuvo en otro tiempo gran importancia, atraviesa hoy crisis a causa de la falta de materiales pero auguramos que volverá a adparar la construcción de calzado, quiriendo pujanza, si tenemos en cuenta el decidido empeño del nuevo Estado en fomentar y atender estas industrias del artesanado, estas industrias de tipo familiar, merecedoras de todo apoyo.

Todo apunte sobre Noreña quedaría incompleto si no trajésemos aquí la imagen venerada y popular del Ecce-Homo de Noreña, cuya devoción es tan antigua como el pueblo

Amaro MONTE

PRODUCTOS

"LA FLORIDA"

Embutidos finos y fiambres

MAX MENZIGER

NOREÑA (ASTURIAS)

NOREÑA

Gran fábrica de embutidos

La Competidora Colunguesa

JUSTO COLUNGA MENENDEZ

Elaboración esmerada de toda clase de embutidos.

Especialidad en chorizos finos.

TELEFONO 3 NOREÑA (ASTURIAS)

JOAQUIN ROCES COLUNGA

FABRICA DE

EMBUTIDOS

EL CHILU

TELEFONO 29 NOREÑA (ASTURIAS)

FABRICA DE EMBUTIDOS

"EL HORREO" DE

Severiano Fernández Fombona

NOREÑA (ASTURIAS)

Pida en todas partes chorizos "EL HORREO" SON LOS PREFERIDOS

Representante en Madrid:

D. JOSE CANO, Plaza del Duque de Alba, 2

JUSTO RODRIGUEZ FERNANDEZ

FABRICA DE CONSERVAS ALIMENTICIAS

"LA LUZ"

JAMONES ASTURIANOS

CARNES EN CONSERVA

MATADERO INDUSTRIAL, NUMERO 308

NOREÑA (Asturias)

Representante:

SAURAMORAL

TORRIJOS, 74, SEGUNDO

MADRID

"LA CARBAYALA"

José Menéndez Cabeza

FABRICA DE EMBUTIDOS

Y CONSERVAS

TELEFONO 41

NOREÑA (ASTURIAS)

EXTRANJERO

El paraíso, la serpiente y los ángeles custodios

(Crónica de Lisboa de nuestro redactor Pedro Salvador Vicente)

Buen espectáculo el de realizar ahora un viaje por Portugal; los vientos de la guerra en Europa han lanzado sobre este admirable país peninsular, la gama interminable de todas las gentes que llevan sobre sus espaldas un constante viajar, una huída con duración de siglos, y que acampan aquí breves instantes en espera del último salto que les queda por dar: América.

Por todo el camino se oía decir lo mismo; los cortesanos funcionarios de la Administración portuguesa repelían la afirmación de que "Portugal era el paraíso de Europa".

—Oh!—exclamaba uno de los compañeros de viaje, judío estoniano, portador de un pasaporte Nansen, y al que veinte años de apátrida no le habían impedido realizar buenos negocios con el mundo entero. —Verdaderamente es el paraíso de Europa!

Hay quien olvida que los paraísos nacieron con una tara de origen, con el marchamo de una maldición bíblica de la que nunca más se libertarán; todos los paraísos ocultan a sus primeros visitantes la presencia de la serpiente, su natural complemento. Y Portugal es lo suficientemente cortés para querer librar a sus huéspedes de ese espectáculo desagradable. Pero no por eso deja de existir.

La serpiente lleva varios meses arrastrándose por los verdes campos lusitanos; se acerca a los campesinos y les habla de una soidadesca invasora que requisará sus cosechas y robará sus ganados, y susurra a los oídos del funcionario el peligro existentes de que gentes de otras tierras vengan a arrebatarle su puesto a nombre de una unidad que sólo significa absorción; y suben más y dicen al gran comerciante, al capitalista, que corren nuevos aires por Europa poniendo en peligro esa libertad de comercio, esa posibilidad de poseer bienes en todos los países... y a todos ellos les insinúan que para evitar el peligro allí está ella, la serpiente, defensora de una amistad tradicional, salvaguarda única de un sistema fácil y feliz.

Y el veneno, tan sutilmente lanzado por bocas "augustas", el espejuelo de un porvenir mejor escondido entre unas estadísticas, incomprendibles para el mayor número, sobre cifras de importación y de exportación, el azucar sagrado intereses de un patriotismo por nadie desconocido... iba entrando en muchos cerebros, causando el estrago apetecido y creando una atmósfera que sólo a ciertos "imperiales señores" interesaba.

Bienaventurados los pueblos a los que el Señor concedió el regalo de un gobernante, la gracia especial de un Ángel Custodio. Porque ellos podrán salvarse del peligro de la serpiente. A las puertas de este paraíso europeo, que es Portugal, han montado su guardia vigilante dos hombres con sus espadas en alto: Salazar y Franco van conduciendo la nave de la Península ibérica, a través de la tempestad, con una maestría hasta ahora desconocida entre los timoneros que se sucedieron en el puente de mando.

En Portugal se habla en voz alta de que no existe el peligro portugués para España como consecuencia de su amistad con Inglaterra, y que no existe para Portugal un peligro español proveniente de nuestra amistad con Alemania e Italia. Y esto es totalmente verdad. Pero ¿no podría hablarse de un peligro para la Península proveniente de aquella isla, ya establecida en nuestra casa, y que precisa con angustia de minutos nuevas bases para poder resistir en una guerra imposible?

El acuerdo hispanoportugués, adicional al tratado de amistad y no agresión, ha tenido la virtualidad de barrer rápidamente muchas nubes de verano, que comenzaban a hacer menos brillante el gran sol de la amistad peninsular. El famoso desembarco en la isla de Lagos, tal vez no haya desaparecido de la mente desequilibrada que io uraio entre las mismas brumas de donde nació aquella otra "brillante" expedición a Noruega; pero España y Portugal —sus Gobiernos y sus pueblos— han tomado buena nota de aquel párrafo del protocolo: "Los Gobiernos de Portugal y España acuerdan, y por este protocolo se obligan, a convenir entre sí cuáles sean los medios mejores para salvaguardar sus respectivos intereses, siempre que se prevean o tengan lugar hechos que por su naturaleza puedan comprometer la inviolabilidad de sus respectivos territorios metropolitanos o constituir peligro para la seguridad o independencia de una u otra de las dos partes. Cualquiera de las dos partes puede tomar la iniciativa para promover el citado acuerdo cuando se verifique o "tenga como probable" un hecho de la naturaleza de los comprendidos en el párrafo primero de este protocolo".

En el complicado mundo internacional ha hecho su aparición un nuevo personaje, con derecho y facultades para representar papel de protagonista: la Península Ibérica. Con la plena confianza popular que aureola a los dos gobernantes, con el conocimiento total de su propia responsabilidad histórica, Franco y Salazar—los ángeles custodios de estos difíciles paraísos—se dirigen serenos hacia los grandes destinos que la Providencia señaló para nuestros dos pueblos.

España y Portugal, gozosas y seguras por su nuevo reencuentro, miran ilusionados un porvenir mejor que les espera. Pero saben que sólo lo que se conquista por el hierro y el fuego merece duración de siglos. No es menos querido el hijo que costó más dolor el alumbrarle. España y Portugal quieren ser sujetos de la Historia, y para alcanzar ese puesto que les corresponde no eludirán sacrificio alguno.

Lisboa, 31 de julio de 1940.

Del mundo en armas

SABADO 27.—Hitler recibe a los representantes búlgaros y Mussolini a los rumanos.—Los ingleses construyen fábricas de municiones en el Canadá.—Completo acuerdo entre el Gobierno y el Ejército en el Japón.

DOMINGO 28.—Prosigue sin tregua el hundimiento de barcos ingleses.—La acción aérea del Reich hunde 60.000 toneladas de buques de guerra y mercantes.—Sobre las costas inglesas se desarrollan combates.—El Presidente de Eslovaquia se entrevista con Hitler.

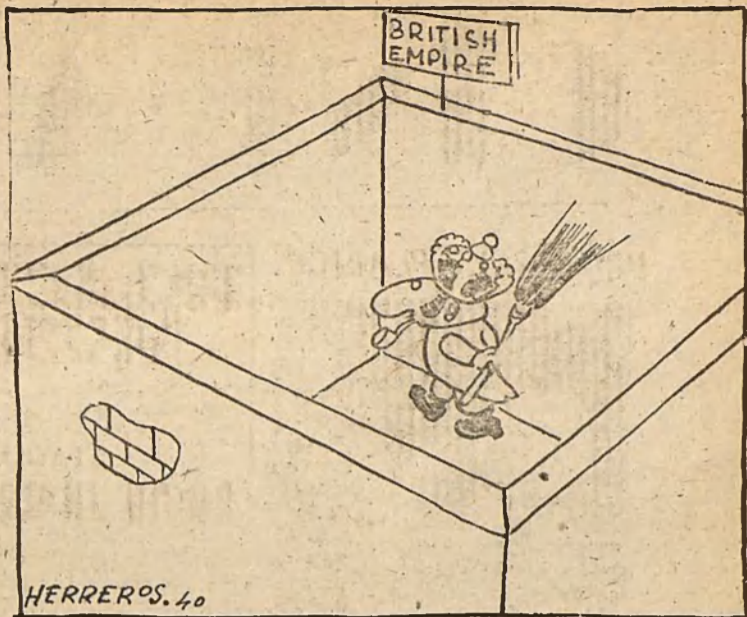
LUNES 29.—Desembarcan en Gibraltar fuerzas inglesas provistas de material.—Las tropas italianas ocupan Gezan.—Varios espías ingleses detenidos en el Japón.—Belice y las islas Malvinas excluidas del acuerdo americano.

MARTES 30.—Los aviones alemanes arrojan 1.500 bombas sobre Dover.—Halifax niega el espionaje inglés en el Japón.—Se anuncian cambios en el seno del Gobierno inglés.—La conferencia de La Habana aprueba una administración eventual colectiva para las posesiones americanas.

MIÉRCOLES 31.—Clausura de la Conferencia de La Habana.—En un combate naval, en el Atlántico sur, un barco de guerra alemán causa graves averías al crucero auxiliar inglés "Alcántara".—El Almirantazgo confiesa el hundimiento del destructor inglés "Delight".

JUEVES 1.—Rusia crea en Besarabia la República de Moldavia. Rothschild, Dreyfus y varios periodistas huidos de Francia pierden la nacionalidad.—El mal tiempo restringe la acción aérea alemana.

VIERNES 2.—Al sur de Formentera aviones italianos atacan a varias unidades de la flota inglesa.—En el mar Jónico, un torpedero italiano hunde a un submarino inglés.—El Gobierno inglés ordena la evacuación de la población civil de Londres.



MANIA DE GRANDEZA, por Herreros

—Europa está bloqueada; ¿quién la desbloqueará?; el desbloqueado; que la desbloqueare...

La fantasía inglesa

(Desde Berlín, por Ismael Herráiz)

Berlín.—Ante el desesperado porvenir del Imperio, a la Prensa inglesa no le resta ni siquiera el pudor de continuar cubriendo las apariencias. El reciente artículo de "Daily Express" que, por casualidad, ha llegado a nuestras manos en Berlín, no viene, en realidad, a revelar nada de lo que ya el mundo tiene casi olvidado, de puro sabido; pero puesto en pluma inglesa, adquiere un valor insuspechado, en especial para España. Y decimos para España, pensando en los que, a prueba de todas las infamias, aún se dedican a cubrir de compasivas frases el fúnebre espectáculo de la democracia francesa o contemplan temerosos el porvenir del Imperio que detenta Gibraltar.

El articulista británico se duele de que a los dirigentes imperiales les falta fantasía ante la apurada situación del mundo inglés, y recomienda, por lo visto, como cosa nueva en la técnica de Downing Street, la organización de revoluciones en los países europeos. Cree el "Daily Express" que la pandilla de emigrados rojos españoles y demócratas vencidos que ha llegado a Londres, gracias a la protección y el cuidado de la "Francia eterna", pueden tener aún capacidad revolucionaria suficiente para que, utilizados como agentes, consigan salvar el Imperio.

Nada más ni nada menos espera el "Daily Express" del "Negus",

Azaña, Benes, Negrín, etc. Desde luego, creer que la turba de maleantes rojos españoles va a conseguir salvar al Imperio, si no lo consigue la invencible flota, nos parece excesivamente depresivo para el heroísmo y el sentido patrio de los marinos británicos. Es posible que durante la victoriosa lucha de Francia, que tantas bélicas nostalgias despierta hoy en las democracias en derrota, todavía el triunfo de esos hombres, que hoy en Londres no representan ni su misma sombra, hubiera dado grandes seguridades en la batalla que sostiene Inglaterra.

Dos millones de muertos hemos dado a nuestra tierra española, para que la revolución soviética a la entrada de la ruta vertebral del Imperio, diera seguridades al porvenir inglés.

Las democracias pensaron todo desde aquel proyecto de cuyo fracaso se dolía recientemente un militar francés, de meter el Ejército de la "Francia eterna" en tierras de Cataluña, hasta el paseo, frente a Bilbao, de los acorazados de la no menos eterna Inglaterra. Los españoles conocemos en nuestra dolorosa vida de dos siglos de acorralamiento toda la técnica que hoy reclama el "Daily Express" a la fantasía británica. Es la técnica que minaba nuestro Imperio colonial, mientras aseguraban ayudarnos contra Napoleón, la que armaba a las tribus de Abd-el-Krim y a las de Largo Caballero. Es la misma fantasía, y no hay ninguna novedad en ella. Pero resulta que el articulista inglés no ha comprendido que esta desventurada Europa, a prueba de tanta sangre, va creando férreas conciencias nacionales inasequibles a las fantasías del Intelligence Service o del Deuxième Bureau.

Resulta ridículo leer en el artículo en cuestión esa idea de que acaso las diferencias entre nazis y antinazis puedan provocar el hundimiento germano. Una simple ojeada a esta Alemania de la victoria, convencería al "Daily Express" de que las nuevas consignas políticas de Europa no son terreno apto para que especulen sobre ellas las actividades de cualquier Lawrence.

Malos días para el Imperio. Sin embargo, la acción de tales agentes sobre las patrias que les han sufrido, sería incapaz de levantar el más tímido movimiento de simpatía. Esto no debe ignorarlo el "Daily Express"; pero, por si acaso, tampoco es conveniente que lo olviden todos esos contumaces de la aliadofilia, empeñados en encontrar en este angustioso momento de Europa, a la Francia eterna o a la eterna Inglaterra. Las juventudes de Franco sólo saben una cosa segura: que esas eternidades no pueden encontrarse nunca en el camino de la eterna España.



El presidente del Consejo rumano, Gigistu, y el ministro de Asuntos Exteriores, Manolescu, seguidos del conde Galeazzo Ciano, que acudió a recibirlos a su llegada a Roma, saludan, brazo en alto, a las tropas que les rindieron honores.

EL PELIGRO ROMANTICO

Por Francisco JAVIER CONDE

HUBIERA podido encabezar las líneas que siguen con una expresión de lo que el nietzscheano: reflexiones extemporáneas. Quedara así desnuda la intención, apuntado el propósito último.

Impertinente es, desde luego, el propósito de someter a juicio una afición que muchos tienen por la hermosa y singular de nuestra generación. Pero aún lo es más denunciar honradamente que la afición se ha tornado alegre manía peligrosa. Me refiero a la vocación de nuestro tiempo y de la joven generación española por la historia.

La invocación preliminar señala el rumbo que quiero dar a estos advertimientos inoportunos. Cada hora lleva entre sus pliegues el cuidado de una pregunta, y ya es tiempo de que los españoles nos preguntemos cuál es el pro y el contra de tan árida vocación. Porque si se mira en derredor, se diría que todo se ha vuelto historia, o más bien, que la historia anda, si no en la cabeza y en la vida, por lo menos en boca de todos. A troche y moche se habla del sentido de la historia, de las empresas históricas, de la conciencia histórica de la nueva generación, se intercala aquí y allá alguna sofisma, ingenuamente recurra sobre el porvenir de la cultura, y no falta siquiera el sabroso alíno de las citas ejemplares sobre Felipe II o Carlos V, la Católica Reina Doña Isabel o Santiago el Apóstol.

¿No es gran sinrazón, pensarán algunos, flagelar con crítica severa un hábito tan inocente, que tanto donaire pone en palabras y gestos, libros y discursos, propósitos y libsonjas?

Hagámonos cargo, primero, de dónde nos viene la afición. Pocas cosas tan atractivas, entre los grandes empeños del entendimiento, como meditar sobre el entronque sutilísimo que hay entre la forma política y los demás sectores o sistemas de la cultura en un momento dado. Al plasmar en organización la idea política, pone en vigencia un mundo de ideas. La organización, fruto de ese mundo ideal, es entonces su soporte y mantenedor. Así el viejo Estado era andamiaje de su mundo ideal propio y dice que cerraba el paso a las aguas fecundantes de un generoso caudal de pensamiento europeo, ya en plena sazón: el historicismo. Entre la hilaza de la doctrina falangista irrumpe, victoriosamente, roto el viejo molde político, un entendimiento nuevo del mundo, del hombre y de la historia que viene a lubricar los goznes de un pensamiento angustioso por el jurnaturalismo enterizo, refractario a cualquier tentativa de historicización, y empujándolo a la larga por varios siglos de racionalismo. Rocio que ablanda la tierra apretada por la escarcha. Savia que incita al español a poner ojos amorosos en lo que fluye y deviene, sin desviarlos de lo que no fluye ni deviene porque "es". Pierden cosas y hombres sus perfiles duros y empiezan a fundirse en uno el pasado y el presente, como en aquella intuición augural de Goethe.

Esta vivencia fundamental ha forjado la conciencia de la generación joven, y en su brío ha de tomar impulso para modelar la nueva forma política y los valores de una nueva cultura española. El fertilizante proceso de historicización ha ganado de golpe dominios antes petrificados, la política y hasta la religión. Espero de esta conquista frutos saludables, y no ábe asustarnos el fantasma del relativismo o del escepticismo. Yo no temo que los españoles jóvenes, mansamente envueltos en ese proceso y en parte sus artífices, lleguen a sentir la angustia del desarraigo, y acostumbrado el ojo a mirar las instituciones y las entidades históricas concretas como momentos fugitivos de la infinita fluencia del devenir, pierdan el asidero de lo eterno. Ni me asusta la congoja goethiana que pone punto final a sus Memorias: "Adónde va ¿quién lo sabe? Apenas si se acuerda de dónde vino." Que no pueden sentirse acongojados, sin brújula, y bien saben

adonde van quienes tienen segura fe en ideales absolutos.

Creo sinceramente que esta irrupción torrencial del historicismo puede ser fecunda, pero con dos condiciones. La primera, es que el agua vivificadora anegue las venas profundas y no quede en pura retórica decorativa, palabrería hueca o insana algarabía de citas históricas y remedos de grandes gestos pasados. La segunda, que por miedo de las dificultades venideras y en alivio de las presentes, pasemos más allá de una actitud piadosa y necesaria, pero terriblemente estéril: el romanticismo histórico.

El romanticismo histórico es la huida al pasado, lo que tantas veces, irónicamente, fustigara José Antonio: "Otros, con un candor visible, aconsejan, a guisa de remedio, la vuelta, pura y simple, a las antiguas tradiciones, como si la tradición fuera un estado y no un proceso, y como si a los pueblos les fuera más fácil que a los hombres el milagro de andar hacia atrás y volver a la infancia." Cándida idealización de etapas pasadas, puede la piedad histórica convertirse en acciata para el sueño, no para la acción. El culto a los antepasados y a las glorias viejas es un acto necesario de piedad, ornato y alegría de una actualidad inquietante. Pero también es necesaria la crítica, y si se me permite volver a Nietzsche, diré que cada manera de entender la historia tiene su sazón, y es preciso que la historia monumental y anticuaria, a que tan aficionados somos, no excluya la historia crítica.

Bien se pueden poner levantadas esperanzas en una generación, que en la conciencia del pasado grande halla incitación a los quehaceres del mañana. Pero que no se eleven a norma y medida valores viejos, si no se quiere que el pasado mate al presente. Nuestra meta no está en el ayer—dulcísima seducción romántica—, ni en el mañana—señuelo imperioso del progreso hacia un estado de perfección. Está en el hoy; en el actual momento fugitivo, pues, como dijo nuestro poeta: "Solamente lo fugitivo permanece y queda." Puestos los ojos en el eterno Norte.

No dejemos que la sangre se romalice. Sirva la historia a la acción presente. Alce la Falange sobre las demás su propio sentido de la historia, que no endereza al sueño, sino a la acción. Fúndanse en uno el ayer y el hoy español por la voluntad activa de la generación nueva, engrandecido el pequeño "yo" de cada uno de nosotros por la memoria operante del pasado y la conciencia de las magnas tareas del presente. Así sea.

La presidencia del acto, en el que quedó constituido el Sindicato Nacional de Industrias Químicas



La presidencia del acto, en el que quedó constituido el Sindicato Nacional de Industrias Químicas

7 DIAS DE ESPAÑA

SABADO 27

Se publica una ley reorganizando el ministerio del Aire. Se nombra consejero de Economía, en sustitución del general Vigón, al general Martín Moreno.

DOMINGO 28

La Misión brasileña visita el Alcázar, acompañada del general Moscardó. El jefe de la Misión evalúa la gesta del Alcázar.

LUNES 29

Se publica un protocolo adicional al tratado de amistad y no agresión hispanoportugués. Fallece en Madrid el escultor Julio Vicent.

MARTES 30

La Misión brasileña entrega al Caudillo la espada que le ofrenda el Ejército de aquel país. Se reúne el Consejo de ministros.

MIÉRCOLES 31

Por acuerdo del Consejo de ministros se crea la Secretaría Técnica de la Dirección General de Administración Local. Se constituye el Sindicato Nacional Textil. Pronuncian discursos Gerardo Salvador Merino y Pedro Gamero del Castillo.

JUEVES 1

Se reúne la Junta Política de F. E. T. y de las J. O. N. S. El nuncio de Su Santidad visita al cardenal Gomá. Con gran solemnidad juran la bandera los reclutas de Zaragoza.

VIERNES 2

Se constituye en Madrid el Sindicato Nacional de Industrias Químicas. En el acto oficial hablan el delegado nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador Merino, y el ministro de Industria y Comercio, señor Alarcón de la Lastra.

Crónica NACIONAL

EL RUMOR Y LA SOMBRA DE LA VERDAD

A la espalda de estos ocho días transcurridos queda algo de probada evidencia, que pone tanta desazón en la mano del ronista como júbilo y esperanza en el corazón del español. Porque de los contados acontecimientos que alcanzan su mediano relieve en el plano nacional, sólo queda en el tiempo la razón que les presta sentido, unidad y justificación; sólo queda en el aire la espera impaciente de una palabra que agaville y resume todas las palabras dichas, todas las órdenes y todas las consignas. Y esa formidable realidad que hoy se mantiene a la espera de poder ser resueltamente articulada, hace que quede tras el rumor expectante todo aquello que normalmente lo antecede, lo engendra y lo disciplina.

Es demasiado fácil y, sobre todo, demasiado inadmisiblemente llevar los huecos de un silencio oficial que viene impuesto por altos motivos de responsabilidad con la típica marejadilla de rumores inspirados, casi siempre en la irresponsabilidad misma. De un ayer más cercano de lo que todos quisiéramos, nos viene el resabio de jugar al rebote con esa piedra loca que es el rumor. Pero bueno es saber, a veces, hasta dónde es lícito cortarles las alas.

Hay quien lo juega intencionadamente, y también quien lo recibe y lo vuelve con pasmo de quemarse la lengua. Nos llega entonces el rumor entre palabras oscuras, cavernosidades, amarguras y desalientos. Todo es amargo para quien tiene la hiel en la boca, y en estos casos, como en el caso habitual de quienes anteponen su fatigoso sentimentalismo a todo anuncio de difícil empresa encomendada a las juventudes, el rumor sólo arrastra la sombra de aquella triste verdad que, con palabras de Spengler, señaló José Antonio más de una vez: A los románticos les fatiga sentirse viviendo en el seno de una sociedad demasiado sana, demasiado viril, demasiado robusta.

Y esto es lo que importa sacar de la insinuada efeméride semanal, para levantarlo tan alto como sea preciso. Quienes, a la hora de que el rumor pierda su obligada clandestinidad para convertirse milagrosamente en puro mandato militar, van a ser los únicos que ofrezcan sin regateos su sangre, la alegría de su juventud, el bien entero de su limpia vida, son ya, previamente, los que ennoblecen el rumor añadiendo a su asentimiento una contenida impaciencia, una ardorosa vigilia de víspera inmediata.

Por esta vez, gracias a Dios, a la juventud le cabe el gozo de rumorear sabiendo que al hacerlo está bajo la sombra de la verdad que ella misma ha de forjar militarmente a las órdenes de Franco.

José Antonio TORREBLANCA

CRONICA DE Barcelona LECCION DEL DOMINGO

ESCRIBIMOS en un domingo maravilloso, en el que el sol, viendo este verano, quizá algo diferente a los de veranos anteriores; pero para el caso es lo mismo, porque lo que nosotros nos proponemos esta vez es llevar al ánimo del lector una impresión fi-

dedigna de la ciudad, precisamente en el día en que las chimeneas no lucen su melena de humos, y los escaparates son una tentación cerrada para el deseo impaciente del transeunte. Ciertamente, la soledad de las calles, el apenas turbado arabesco de luz y sombra que juegan tilos y plátanos sobre las calzadas del Ensanche y Ramblas, el apresurado paso de un grupo de tres o cinco muchachos portadores de envoltorios policromos que delatan el camino de la playa, y la escueta, luminosa sonoridad de las campanadas de un reloj parroquial, libres del rumor denso del tráfico habitual, son los elementos pasivos, matices por contrafigura, de la estampa de un pueblo que viene recordando su ritmo hasta en los aspectos aparentemente menos indispensables de su vida.

Hagamos constar que nuestra experiencia no obedece a capricho extravagante, sino a la misma fórmula del examen científico que obtiene leyes físicas de las condiciones de reposo de los cuerpos. La manera de respirar de una ciudad, como la de un organismo en pleno uso de sus facultades, cuenta tanto en el trabajo febril y productivo como en las pausadas horas de la vacación placentera. Y Barcelona ha ofrecido siempre su pulso exacto precisamente en el contraste rudo del trajín de sus días laborables, con el aspecto remansado de sus calles en las jornadas festivas.

Hoy el trabajador barcelonés, esencialmente apegado a sus tradiciones, practica con más intensidad que nunca—sin duda para repararse de los años de privación durante el mandato rojo—la excursión al punto de la costa o del interior más acorde con sus gustos, y sabe que si la C. N. S. le procura unas ventajosas económicas para aliviar su presupuesto dominguero, no sólo no pone en hipoteca su vida y su trabajo, como en aquellos tiempos del "Emperador del Paralelo", sino que le estimula en unos hábitos saludables para su integridad física, y que forman parte del plan revalorizador de la raza que propugna el Estado español.

L. F. F.

guerra oriental

adoptar estas medidas, y fuerzas japonesas desembarcaron para proteger la zona internacional. Al siguiente día, tropas chinas avanzaron sobre Shanghai, poniendo en estado de guerra los barrios habitados por japoneses en la zona de las concesiones. El 13 de agosto, las tropas chinas comenzaron el ataque contra el cuerpo japonés de desembarco. Casi simultáneamente, en Shanghai y en Tient-Tsin daba comienzo la guerra chino-japonesa.

japonesas dispusieron de la conducción efectiva de las operaciones militares.

En tanto, la guerra continuaba en el interior del país, especialmente en las provincias de Jehol, Hopei, Shantung y Kiangsu. Al mes de la ocupación total de Shanghai, las fuerzas niponas ocupaban Nankín, evacuado por las tropas chinas, y luchaban en las calles mismas de Pekín. Estas operaciones, combinadas con el bloqueo absoluto de los puer-

muza unos cuatrocientos hombres y numerosos tanques.

Las ocupaciones de Cantón y de Hankeu

El año 1938, caracterizado en gran parte por la ocupación de los nudos ferroviarios, será señalado en la Historia por la conquista de Cantón—gran centro del abastecimiento chino—y de Hankeu, sede del Gobierno des-

mita los depósitos de municiones y de víveres y la fábrica de electricidad. Inmediatamente comenzó el incendio, que duró desde el 22 al 27 de octubre. La mayor parte de los grandes hoteles, de los almacenes, de los bancos y de las tiendas, quedaron arrasados por las llamas. Una cuarta parte de Cantón fué destruido por los incendios.

La caída de Hankeu fue precipitada por la de Cantón, ya que, aunque distantes entre sí más de un millar de kilómetros, el ferrocarril por donde se avaluaba esta ciudad tenía su origen en Cantón. Las operaciones, ya iniciadas desde muchos meses, fueron ejecutadas por las fuerzas del Norte, que descendieron en la dirección Pekín-Hankeu, las de la orilla derecha del Yang-Tse, y las de la orilla izquierda, que avanzaron protegidas por cañoneras y por la aviación. Piénsese que Hankeu está a casi un millar de kilómetros de la costa, y se tendrá idea de las casi insuperables dificultades con que hubieron de luchar los ejércitos japoneses. El 25 de octubre era ocupada la ciudad y el Gobierno de Chang-Kai-Seck huía a Chang-Sa, para trasladarse en seguida a Tchum-King.

En esta fecha, a los 18 meses de guerra, las tropas niponas habían instaurado Gobiernos locales en Pekín, en Nankín y en Hankeu. La causa de Chang-Kai-Seck estaba casi perdida, y su defensa dependía sólo de la posesión de los puertos y del control del ferrocarril que, desde Hanoi—Indochina francesa—conduce a You-Nan-Fu, en la China Central.

Fase política de la guerra

La ocupación de Hankeu y de Cantón fué un golpe de muerte para el prestigio del Gobierno de Chang-Kai-Seck, huido a Chungking, en plena provincia de Tse-Tchuang; es decir, en la comarca más interior de China, limitrofe casi con el Tibet exterior. Refugiado allí, el Gobierno rojo continuó recibiendo los apoyos de Rusia y de los Bancos de Inglaterra y de América, comprometidos económicamente en el fracaso de la acción japonesa.

Esta tercera fase de la campaña nipona en China está caracterizada, más que por el avance, que continuó sin interrupciones, por la formación de Gobiernos autónomos, primero, y más tarde por un Gobierno central de China, con sede en Vanking, presidido por Wang-Ching Wei, antes amigo y colaborador de Chang-Kai-Seck. Para vencer la resistencia opuesta por el terreno, los japoneses recurrieron en esta misma época al empleo de la caballería y unidades ligeras motorizadas. Conviene resaltar que en mayo o junio de 1939 las tropas japonesas ocupaban una quinta parte de la China, con solo 27 Divisiones, o sea

unos 300.000 hombres de diversas armas.

Formado el nuevo Gobierno chino bajo la inspiración japonesa, su primera acción fué presentar ante el pueblo las ventajas de una paz, que permitiría la recuperación económica del país, arruinado por tan continuadas y terribles guerras. De esperar era que Chang-Kai-Seck desoyese las promesas niponas, y tampoco constituyó sorpresa el que, desde las concesiones internacionales de las potencias, se continuase el contrabando con el dólar chino, penado por la legislación militar japonesa. Los Estados Unidos, por su parte, concedieron al "Export Import Bank" un crédito de cien millones de dólares para financiar la guerra chino-japonesa.

La mala voluntad de ciertas potencias hacia el Japón, obligaron a éste a adoptar medidas de cierta gravedad, como el bloqueo de la concesión británica de Tient-Tsin, donde se habían refugiado unos bandidos chinos. Por esta misma época—año 1939—los presupuestos japoneses habían sido elevados a 10.000 millones de "yens"—unos cien mil millones de pesetas—obligándose al Gobierno de Tokio a adoptar penosas medidas económicas, como el aumento de un 13 por 100 en el precio del arroz, base de la alimentación japonesa.

La situación actual

Es indudable que la victoria de las armas totalitarias en Europa ha influido sobre la situación de las tropas japonesas en el Extremo Oriente. Inglaterra ha retirado de aquellas aguas casi todas las unidades de su escuadra; Rusia está más interesada, en las cuestiones occidentales y ha resuelto con el Japón muchos enojosos problemas pendientes, y los mismos Estados Unidos sólo se hallan en condiciones de tomar medidas de carácter económico, la más grave de las cuales es el embargo de las exportaciones de petróleo, decidida en la semana actual. Por otra parte, Francia ha aceptado el control nipón en la Indochina, golpe mortal para el Gobierno de Chungking.

De las 18 provincias chinas, el Japón domina todas las litorales, en donde se practicaron desembarcos en distintos puntos, incluso frente a Hong-Kong, y algunas interiores en la región sud-manchuriana. La zona "dominada"—no "ocupada", porque los efectivos son escasos—comprende unos dos millones de kilómetros, cuya posesión está asegurada por poco más de treinta Divisiones.

¿Cuál será el posible desenlace de esta terrible guerra? No parece, desde luego, que sea propósito japonés derrotar al Gobierno de Chungking por la fuerza de las armas. La zona que éste nominalmente domina—resaltamos que en China sólo domina un ejército el terreno que pisa—es la más dura geográficamente, y se halla casi privada de comunicaciones. En realidad, la guerra se ha convertido en un problema político, y la contienda sólo puede ser terminada, sin mayor esfuerzo japonés, privando a Chang-Kai-Seck de todo recurso y forzándole a una negociación.

En tanto, la guerra chino-japonesa, hace justamente tres años comenzada, sigue con violencia. Guerra terrible, en la que han encontrado la muerte casi dos millones de hombres y cuyas consecuencias sufren dos pueblos que, juntos, tienen la tercera parte de la población total del mundo.

José Ramón ALONSO

(Para la redacción de este artículo se han consultado diversas publicaciones, especialmente las de W. W. Kawakama y Edgar A. Mowrer.)



Aspecto de una calle de Shanghai después de un combate entre las tropas chinas y japonesas.

Las dos primeras fases de la guerra

Iniciada, prácticamente, la guerra entre el Japón y China en los últimos días de julio de 1937, adquirió desde el primer momento dos distintos caracteres: uno, de avance en campo libre en la provincia de Peiping y en todo el norte chino, y otro de terrible lucha urbana en Shanghai, donde las tropas chinas intentaron la resistencia, reforzadas con otras unidades enviadas por el Gobierno central de Nankín.

Los combates, comenzados el 13 de agosto, entre las fuerzas chinas y las japonesas, en los barrios de Shanghai, adquirieron un sangriento carácter por la participación en la lucha de todo el elemento extremista chino, y hasta de bandas de estudiantes que practicaban una guerra de franco-tiradores. El papel de la aviación japonesa fué importantísimo. Del lado japonés, los tanques y los aviones fueron elementos decisivos en la lucha, siendo también importante el papel de la Marina, que destacó varias unidades para proteger el avance de las tropas de tierra.

Con estos caracteres de terrible violencia, la lucha en Shanghai duró desde el 13 de agosto hasta el 10 de noviembre del mismo año de 1937. Tres meses de ininterrumpida lucha, durante los cuales los barrios enteros de Shanghai—población de casi cuatro millones de habitantes—quedaron destruidos. El barrio de Tu-Pung, las calles de Broadway y de Wayside y otros extremos de la capital, sufrieron el rigor de los bombardeos aéreos. Preciso es considerar que, durante toda la lucha, los efectivos chinos llegaron a constar de tres Divisiones—50.000 hombres—mientras los japoneses nunca dispusieron de más de 15.000, con unos cien aviones y numerosos carros. Los chinos llevaron la iniciativa hasta el 22 de agosto, y desde esta fecha hasta el aniquilamiento del último grupo de cuatrocientos soldados chinos, las tropas

chinos, obligó al Gobierno de Chang-Kai-Seck, declaradamente fugitivo, a una notable dispersión de sus efectivos militares. La posesión de una fortísima escuadra, permitía a los japoneses trasladar en 24 horas el escenario de la contienda.

Desde la ocupación de Nankín, puede decirse que comienza la segunda fase de la guerra chino-japonesa. Fuerzas ligeras niponas avanzaron por todos los puntos, llegando a ocupar Sou-Tcheu, nudo de unión de los ferrocarriles de Lungai y de Sin-Pou. Se trataba en realidad de un período de las operaciones, durante el cual la táctica japonesa consistió en la ocupación de las comunicaciones. Fué sorprendente que el mando chino decidiese no defender las líneas fortificadas de Kai-Feng. Las principales batallas se libraron a lo largo de más de ocho meses en la línea ferroviaria de Lunrai. Una grave complicación fué el incidente ruso-japonés de las colinas de Kou-Feng, entre Vladivostok y la Corea, donde se libraron fuertes combates. Resuelto satisfactoriamente el incidente, los rusos perdieron en las diversas escara-

de la ocupación de Nankín. Para mayor claridad de la exposición, relataremos primero la conquista de Cantón y, en segundo lugar, la de Hankeu.

Conquistadas las más importantes vías ferroviarias de China, se hacía precisa la posesión de los puertos del Sur, por los cuales se aprovisionaba el Gobierno comunista de Chang-Kai-Seck. Siguiendo las necesidades de esta política guerrera, el día 12 de octubre de 1938, destacamentos de infantería de marina japoneses desembarcaron en la bahía de Biass y, derrotando a las Divisiones destacadas en la provincia de Kuang-Tung, realizaron en dirección a Cantón un avance de 250 kilómetros en sólo nueve días. Se hallaron, pues, ante la gran capital de la China del Sur, el 19 de octubre. La población de Cantón es de 1.200.000 habitantes, y de ellos apenas quedaban 50.000 al ocupar los japoneses la ciudad; el resto había huido al campo, por temor a una lucha en las calles. Pese a la celeridad de las operaciones, no se pudieron impedir las destrucciones sistemáticas por las tropas rojas: fueron volados con dina-



Shanghai, la más importante capital comercial de China, fué durante tres meses escenario de violentísimos combates entre las tropas niponas y las del Gobierno de Chang-Kai-Seck. He aquí una vista de la gran ciudad, en la que pueden apreciarse en primer término las grandes edificaciones del barrio internacional.



El genio extraordinario de Armando Gracián

El marmolista Armando Gracián, se había establecido junto al camino del cementerio, en una planta techada de pizarra y dividida en dos aposentos que le servían, respectivamente, de taller y de habitación. Trabajaba a conciencia, y sólo se detenía en sus actividades para mirar pasar los muertos, con la pipa en la boca y la mente cargada de filosofía. A la sazón era el único lapidario del pueblo, pues otros artistas de su oficio que asumían todas las demandas antes de llegar él, hubieron de abandonar el negocio derrotados, incapaces de seguir compitiendo con aquel hombre que amaba como ellos el alcohol, pero que daba el alma entera en cada golpe de cincel.

Yo le visitaba, sobre todo en las tempranas tardes de primavera, cuando la luz perdía el primer brillo, y su aprendiz, acabada la jornada del día, le dejaba sentado a la puerta del establecimiento, siempre fumando y siempre con la vaga mirada en las lejanías de la imaginación. Como que mi presencia le era agradable, porque le permitía variar la expresión de sus pensamientos concibiéndolos en voz alta. Por mi parte, me atraía su charla grave, interrumpida por dilatadas pausas, siempre en torno a los arcanos metafísicos, en los que se adentraba de un modo original, pues su escasa cultura sólo le permitía apoyar en sus propias concepciones sus argumentos. Me era muy grato oírle, y considerando su parsimonia y el tono misterioso con que hablaba, llegué a creer tenía algún secreto mortificante que no se atrevía a revelar. Aquella sospecha excitaba mi curiosidad. ¡Cuántas vueltas di en mi cabeza buscando la artimaña que me condujera a su confesión sincera!

Una de aquellas tardes apacibles le pregunté, sin calcular hasta qué pílagro iba a conducirnos: —Armando, ¿por qué no escribe usted?

Siempre que con un hombre, por mucha modestia que tenga, se le interroga de este modo, responde con frases arrebatadas de un halago pueril. Pero entonces la contestación de Armando Gracián me describió un sentimiento muy distinto:

—¡No puedo! Por lo menos en algún tiempo...

Supuse que aquel "en algún tiempo" se refería a una época lejana en que dominase la gramática y la literatura; pero quedé asombrado al oírle decir, con la voz velada por una especie de terror instintivo:

—Espero cumplir los treinta y seis años para hacerlo.

—¿Cómo! ¿Treinta y seis años! ¿Por qué esa edad "precisamente"?

Estábamos sentados a la puerta de su taller, en el atardecer maravilloso. El pueblo destacaba su torre a un kilómetro de nosotros, y entre las hojas de un verde claro, con que la primavera había vestido a los árboles, humeaban los hogares y las columnas de humo subían sutiles a espesar la neblina de la altura, que era como el alma melancólica del paisaje y que ya se teñía de rojo en el horizonte, sobre la limpia plenitud de los campos. Era una hora propicia a las expansiones del espíritu. Armando, no pudiendo resistir a su influjo, entró en su dormitorio para salir a poco con un cuaderno, que me entregó luego de elegir una página.

—¿De usted?—le pregunté.

—En efecto...

Empezaba allí un cuento, y como el manuscrito estaba claro, lo leí en voz alta, sin peligro de torpezar. Pronto, insensiblemente, el tono de mi voz descendió, mientras mis pensamientos se concentraban, cada vez más estrictos en la inquietud del argumento, de modo que aunque a Armando no debían de llegarle mis palabras, me contemplaba con avidez, porque le interesaba sólo la expresión de mi fisonomía; es decir, las manifestaciones que se iban en ella exteriorizando de mi honda emoción. Se titulaba aquel trabajo "La pisada fatal", y hacía referencia a un individuo que en medio

**CUENTO
por
EDUARDO
DE
VALDIVIA**

de una calle populosa percibe de un modo seguro los pasos de "alguien" que le sigue. Huye, tratando de esquivar a su perseguidor, pero siempre llega a sus oídos el formidable martilleo. Aquello se parecía extraordinariamente a "El hombre de las multitudes", de Poe. No era lo mismo, pero tenían ambas concepciones una especie de angustia común. Eran como una misma situación del espíritu, pero vista desde lugares diferentes. En la narración del escritor norteamericano el protagonista "descubre" al hombre, lo sigue, lo observa y lo estudia. En la de Gracián era una víctima del ente misterioso, que no podía librarse de él. Se advertía en la primera la cultura del analítico; en la segunda, la expresión atormentada de un alma que, incapaz de sobreponerse a su espanto, sucumbió. Sólo más tarde llegué a convenirme de que no podía haber plagio en la semejanza. La obra de Armando, aun dentro de su torpeza la expresión, tenía una arrolladora fuerza de originalidad que no podía provenir de un reflejo. El lapidario había tenido que concebir sus impresiones necesariamente con aquellas alas de genio que venían a plegarse con torquedad en sus mármoles mortuorios.

Pero ya digo que este convencimiento fué posterior, y así, me limité a sonreír, en el primer instante, con malicia. Mi gesto no escapó a la perspicacia de Armando y creó le fué desagradable. Pero, cual si le restara hacer una experiencia más, no obedeció a ese orgullo de artista que da la vuelta con desprecio al no sentirse comprendido. Muy lejos de eso, se limitó a buscarme en el cuaderno un segundo cuento. Se titulaba éste "La muerte

antrópica", y era un modo distinto de ver el "Enterrado vivo", de Edgar. Expresaré en breves palabras la semejanza entre ambos.

Un hombre, sujeto a ataques de catalepsia, vive con el temor de ser sepultado durante uno de ellos. Una vez se despierta imaginándose al fondo de una tumba. Toca tablas; no percibe más que asperezas, obscuridad, silencio. Al fin todo el escenario se deshace y se ve en el camarote de un navío. A grandes rasgos, sin entrar en las consideraciones analíticas que hacen inmortal aquella concepción, éstas son las téticas imágenes de Poe. En el relato del escultor, el protagonista sueña que es enterrado vivo; despierta, y creyendo realidad su sueño busca una hoja de afeitar, que en previsión del trance llevaba siempre al pecho, en un estuche, y se corta la yugular. Estos cuentos también obedecían a una sensación única de espanto, pero ambas eran originales, y sobriamente lo separaba una muy distinta "cultura".

Como mi sonrisa burlona había aparecido otra vez, Armando comenzó a hablarme en un tono sombrío:

—Aseguro a usted que escribí estos cuentos sin haber leído a Edgar Poe. Más tarde, cuando hojeé sus obras, que llegaron a mis manos por casualidad, sufrí tal conmoción que me fué preciso guardar cama unas horas. Observe usted: esos cuentos no son "precisamente" iguales, y esto es, en verdad, lo que más me preocupa. Hubiera preferido una absoluta identidad, porque ello concedería al caso las probabilidades de una coincidencia. Pero no; sus puntos de contacto me probaron, sin dejarme lugar a la menor duda, que las historias esas habían brotado de un "único" temperamento, de una "única" conciencia, y que las diferencias observadas obedecían

a una diversidad de preparación, de conocimiento, de... filosofía; es decir, de algo que dependía de las circunstancias, del medio, de todas esas cosas que aun formando al hombre no son el hombre mismo. En sus obras he hallado después pensamientos que se me habían ocurrido también, pero siempre sin esa profundidad que da la cultura a las concepciones geniales. Tengo escritas, además, algunas historias que no he hallado en él, e imagino que acaso también se le ocurrieran, sin que por vicisitudes circunstanciales llegara a escribirlas. Y este es mi temor: escribir y que allá, en algún olvidado periódico de América, exista lo mismo con su fecha lejana... Todo esto me atormenta, me destruye literariamente.

De un modo subconsciente, raro, comencé a comprender a mi amigo. Mejor diré que presentí todos sus pensamientos. Y no atreviéndome a formularle abiertamente la pregunta, se la insinué:

—Entonces... ¿usted cree?

Se estremeció Armando. Vacilaba entre la sinceridad y el temor a parecerme un loco. Al fin se dejó llevar por el vértigo de las revelaciones:

—Es demasiado aventurado, pero... Ya me comprende usted. El caso es que no debo escribir hasta que no alcance la edad en que él murió. Sólo así tendré seguridad de que mis obras sean únicas, pues escribiré entonces... todo lo que él hubiera escrito si no se lo hubiera impedido la muerte; es decir, todo lo que se le hubiera ocurrido a él a partir de aquel día...

Me despedí de Armando, sumido en la mayor preocupación que había ensombrecido jamás a mi espíritu.

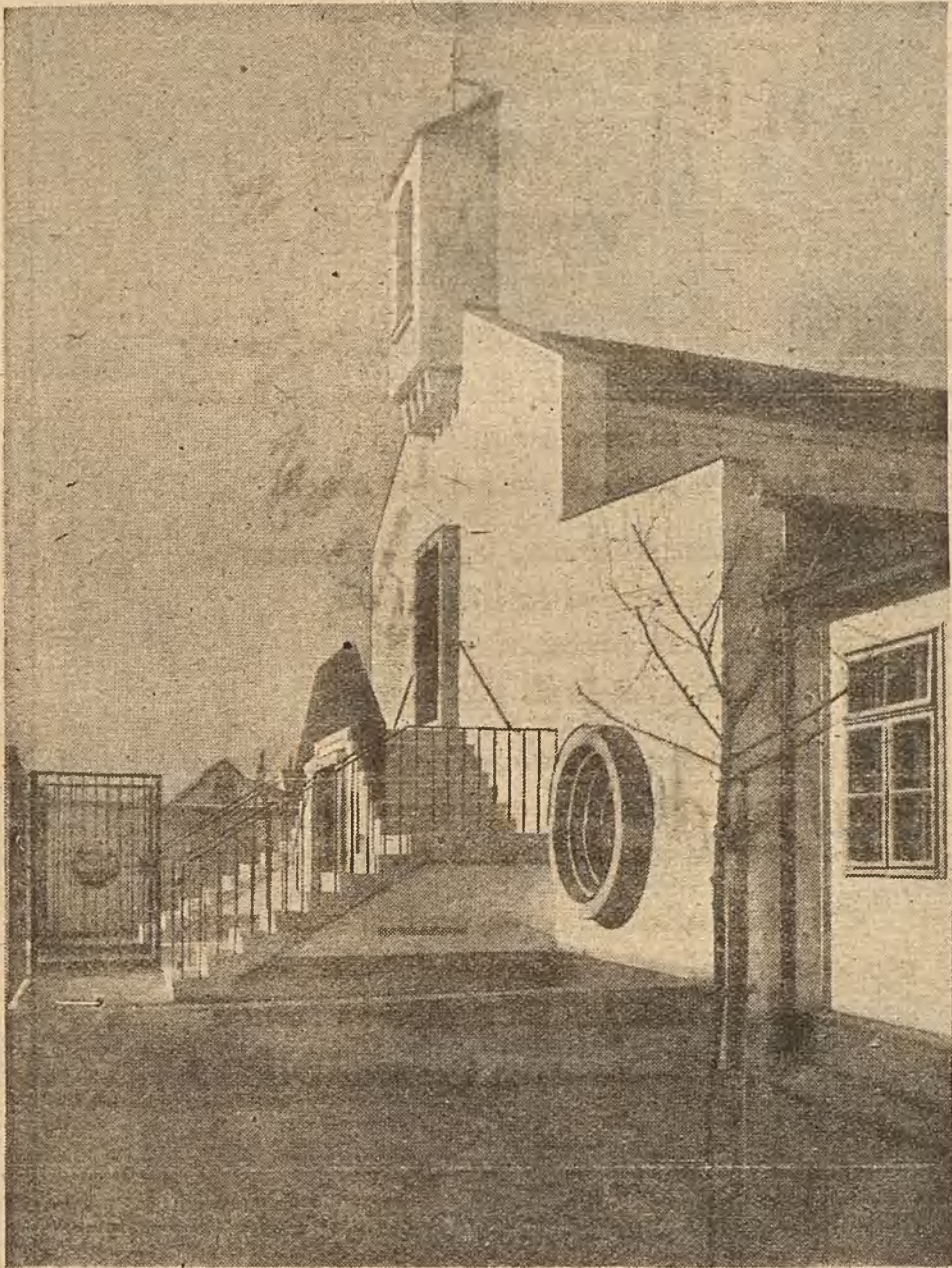
Unos meses después, en una mañana brumosa de invierno, corrí al taller del marmolista, y desde la puerta, sin poder contenerme, le grité con sincero alborozo:

—Armando, ha llegado su fecha! ¡Ya puede usted partir hacia su gloria! ¡Ya puede usted recuperar la pluma! ¡Honre a su nombre! ¡Honre a su nombre! ¡Honre a su nombre!

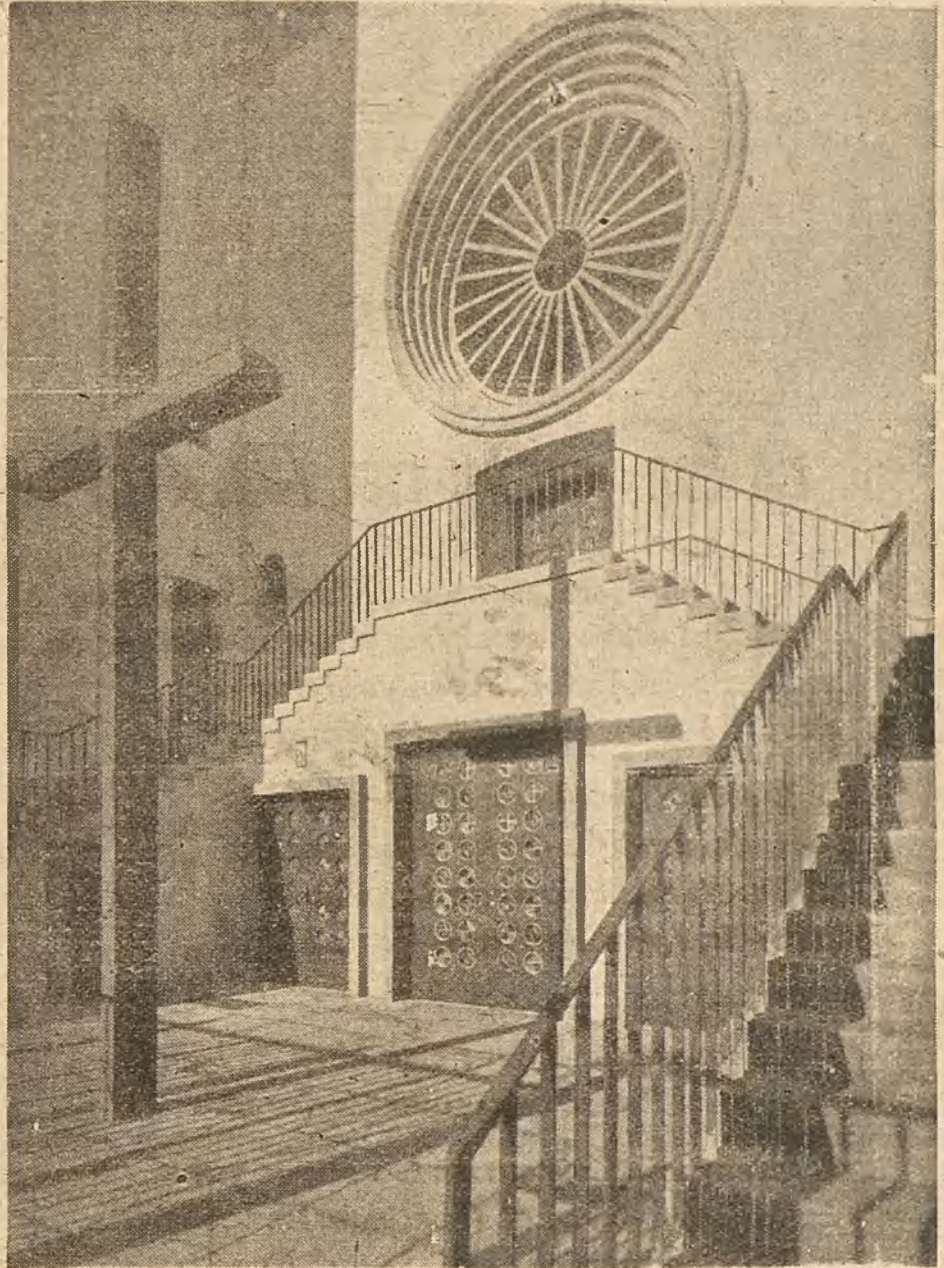
Pero cuando pisé el umbral quedé sobrecogido. Armando Gracián había muerto aquella noche, y estaba allí, tendido sobre una larga losa a medio desbastar, en que su aprendiz, que había llegado unos momentos antes, acababa de colocarlo.

IGLESIAS MODERNAS

Por el Arquitecto ROBERT KRAMREITER



Fachada de una de las iglesias construidas por el arquitecto Kramreiter, en Viena



Entrada de otro de los templos erigidos recientemente en Viena, obra también del arquitecto Kramreiter

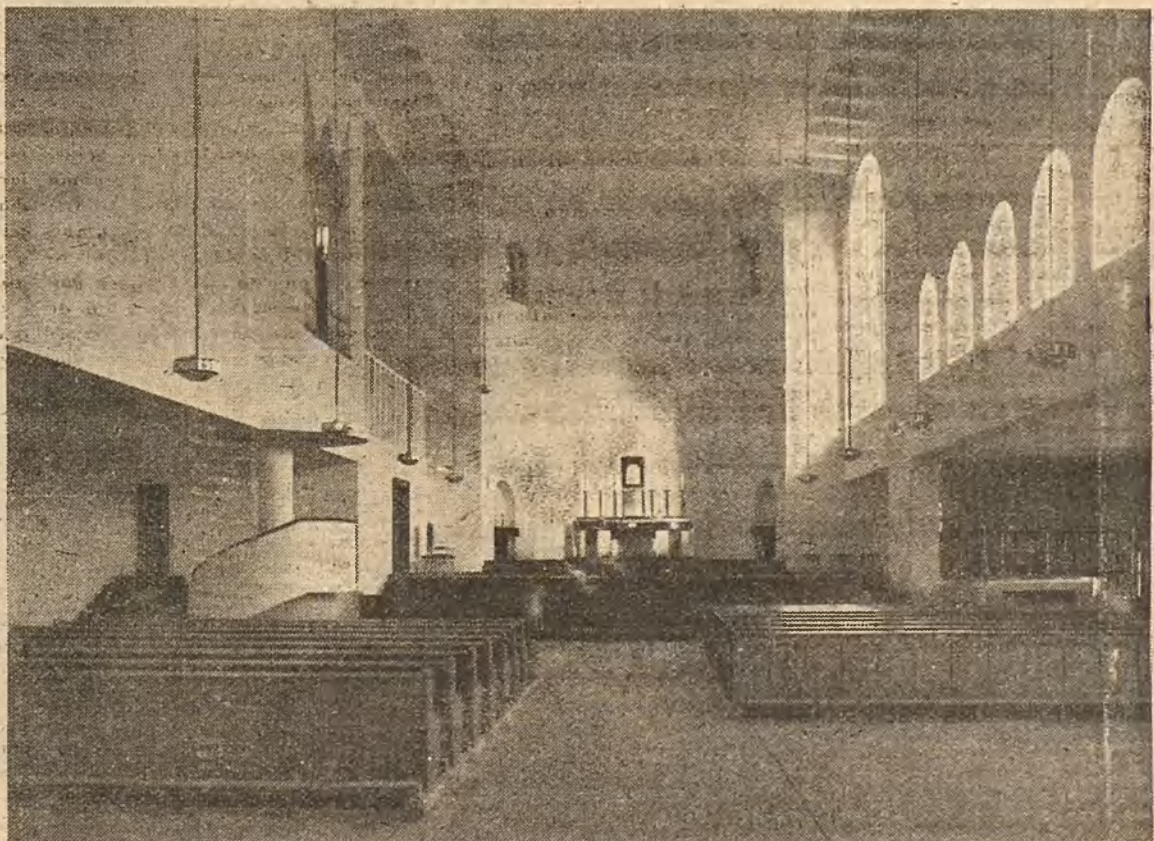
HA surgido en los últimos veinte años un estilo nuevo de iglesias, que se caracteriza esencialmente en que la conformación del templo no queda exclusivamente determinada por la finalidad y el contenido formales del ámbito religioso. Este nuevo punto de vista ha quedado sembrado en numerosos nuevos templos, y particularmente en los erigidos en Alemania estos últimos años. La idea litúrgica ha sido explicada y extendida por varios teólogos, y entre ellos ha destacado la actividad del doctor Pöys Parsch, de la fundación vienesa Klosterneuburg, quien ha fundado el actual movimiento de la liturgia popular, que ha servido de inspiración a las concepciones de muchos grandes arquitectos.

LA renovación litúrgica influyó en todas las esferas religiosas y pretende hacer del interior del templo lo que en realidad debe ser: un lugar para el culto y el sacrificio de la misa. Y como la misa es el centro del culto cristiano, el templo ha de estar dedicado principalmente al santo sacrificio. Al levantar el templo es el altar, por consiguiente, el punto esencial, formando su centro espiritual y espacial. La iglesia es un lugar de reunión para la comunidad cristiana, que cobija a los fieles, dirigiéndolos hacia el altar. Esta idea encuentra su forma de expresión en la distribución general de las iglesias modernas. A decir verdad, se inició este nuevo modo de construir los templos según ideas originales, inmediatamente después de la Gran Guerra. La miseria de aquellos años obligó a levantar construcciones prácticas, en las que quedaban suprimidas la abundancia y la riqueza del adorno. La tendencia a lo esencial y auténtico iba en aumento, se declaraba una lucha franca a todo falso brillo, a toda la ornamentación inorgánica y a la falsificación de los materiales. Esta era la premisa para el nacimiento de un arte substancialmente litúrgico. Ya no es la forma la que determina, pues ella misma tiene que estar subordinada a la finalidad. Hoy no es lícito ya preguntar si una iglesia de nueva planta debe ser barroca o gótica, sino qué aspecto debe tener para que cumpla su fin de acoger a la comunidad que acude a la celebración del santo sacrificio. Hoy no empieza el arquitecto por la fachada del templo, hoy no crea desde fuera un interior cualquiera, semejante a modelos antiguos, sino que empieza por levantar el altar del cual arranca la nave.

CLARO está que esta nueva idea litúrgica influyó de manera fundamental y original en la técnica de la arquitectura eclesiástica. Así como el arquitecto moderno inteligente debe ser original en cuanto a la vida cultural profana, también debe aparecer el moderno constructor de iglesias, en lo referente a ideas religiosas, como creador e impulsador. El espíritu religioso de nuestro tiempo se encuentra también en un estado de cambio y renovación. Esta transformación no podía dejar de manifestarse en el seno de la Iglesia católica, cuyos firmes y permanentes principios, no solamente carecen de toda aparición al desarrollo del espíritu, sino que por su propia naturaleza los comprenden y enconza con la más profunda sabiduría. El que esté familiarizado con el movimiento religioso de nuestros días, sabrá que la actitud teológica, caracterizada en los últimos siglos por un gran racionalismo, tiende a aproximarse a la antigua fe de la Iglesia primitiva. La transformación que se va haciendo es tan poderosa que tardará probablemente bastante tiempo en cristalizar. Asimismo se distanciarán las modernas ideas sobre la construcción de iglesias de la tradición histórica, sin inspirarse por eso, a buen seguro, en la estructura de los modelos de los primeros cristianos. De esto resultan consecuencias revolucionarias para la arquitectura eclesiástica. Ante todo, hay tres características que la determinan. En primer lugar, ha de servir el interior del templo como escenario del drama litúrgico. La segunda característica es la importancia de la forma como expresión de lo sagrado. La tercera tarea fundamental del constructor consiste en incluir armónicamente la masa del templo en el conjunto urbano, como algo único e importantísimo, y en conseguir que sea el centro orgánico de la comunidad parroquial.

LOS nuevos templos llevan un marcado sello de sencillez, tanto en la forma como en el estilo. Tendrán, por consiguiente, en su realización más pura, nobles proporciones y un carácter grave. Así, será condición principal emplear en los trabajos materiales auténticos. En el interior se subordina todo el arte al concepto arquitectónico, sirviendo así a la única finalidad: la idea litúrgica. La luz entra directa e indirectamente, según el efecto que se pretende lograr. En un principio no hay diferencia entre piedra y luz; una y otra son material de construcción. Tanto el material como la forma deben unir la verdad con la belleza. Hay que evitar lo artificioso.

LAS catedrales y templos de los siglos que nos precedieron constituían la nota más destacada de la ciudad e influían del modo más decisivo en su apariencia general. Hoy solamente podría decirse lo mismo en algunos casos excepcionales. La mayor parte de los nuevos conjuntos religiosos nacen subordinados a la idea urbanística. Las edificaciones de la vida oficial y comunal adquieren una importancia mucho mayor y más próxima a las ideas que regulan la forma de la ciudad.



Interior de una de estas nuevas construcciones religiosas, sujeto en su estilo a la alegre y severa sencillez que la liturgia pide

VERSO A VERSO



LA ORACION DEL HUERTO

Y no pueden más... Mudos, rendidos,
al entrar en el Huerto, que destempla
un soplo asolador, Jesús contempla
de pena a sus discípulos dormidos.

Y sólo El, en la terrible hora
—la deleznable carne estremecida
al borde misterioso de la vida—
sobre la humilde tierra llora y ora.

En un sollozo trágico y sublime
—como candente flor que abre su broche—
el Hijo al Padre el corazón entrega.

Mientras el viento en los olivos gime
callada y negra, al fin, llega la noche.
... Y no es la noche sola lo que llega.

Manuel MACHADO



Prólogo a un poema del amor

De espaldas a los vientos de la vida,
inmóvil en el hierro de mi anhelo,
proa firme a los rizos de tu vuelo
en un atardecer sin despedida.

Nostalgia de la aurora desceñida,
por un temblor de arenas en mi cielo,
cuando el mundo—acotado en su desvelo—
hizo nueva mi risa en ti perdida.

Gozo en mi mano para ti ganada
y en el envés ardiente del presagio
—cerco de la tristeza a la alegría—.

Verde renovación de tu mirada,
lejos los litorales del naufragio.
Y el tuétano de mi alma grita: mía.

José María ALFARO

EL VIENTO

No eres sólo espíritu. Sabemos:
soplo, espíritu. Bien. Pero ¿y tu viva
carne, dí, de almaña fugitiva,
tu burladora piel, varia en extremos

de dulzura o terror, y los supremos
deleites de tus filos, tu impulsiva
cólera ciega de testuz de chiva,
la ultrajadora furia de tus remos?

¿Eres padre del fuego? ¿O eres llama
tú mismo, turbia llama ardiente y fría,
lengua voraz de estímulos sin rumbo?

Oh, duro viento, topa, embiste, brama,
crece en la ola sin fin, muérdete, expía,
alma y cuerpo fatal, de tumbo en tumbo.

Gerardo DIEGO



A la piedra del molino en tierra

El recto andar del agua prisionera
—era círculo alegre en tus ardores,
pan de roca, si al alba molinera
esposaba la danza sus rumores.

Sol de espigas, tus labios giradores
labios del llano, pesadez ligera,
enmudecen tu amarga primavera,
luna muerta en el llanto de las flores.

Hoy te miro, descanso del camino,
moneda del recuerdo abandonada
en la quieta nostalgia del molino.

Cíclope triste, el ojo sin mirada
y la forma andadora sin destino,
en el eje del aire atravesada.

Dionisio RIDRUEJO



La Ametralladora

DIALOGO ESTUPIDO



—¡Es un muchacho encantador!

LA VIDA VISTA POR UN TIO TONTO

La aritmética

La Aritmética es un libro, también bastante gordo, que sirve para saber a cuánto están las judías verdes. Uno de los primeros temas que se estudian en la Aritmética es la suma.

La suma, como indica su nombre, es una operación que sirve para sumar.

Supongamos que queremos saber cuántos son 365 y 428; pues cogemos 365 Aritméticas, y las colocamos en un lado, y luego colocamos otras 428 Aritméticas en el lado opuesto. La operación consiste en juntar las Aritméticas del lado derecho con las Aritméticas del lado izquierdo, y contar el total, el cual nos dará un resultado de 845 Aritméticas, poco más o menos.

Para hacer una multiplicación se puede emplear un sistema parecido, pero son necesarias muchísimas más Aritméticas.

Algunas veces puede darse el caso de no disponer en nuestro domicilio de los cientos de Aritméticas necesarios para hacer una operación grande. Entonces pueden sustituirse las Aritméticas que faltan con judías blancas o calamares fritos, y bastará con colocar las 365 Aritméticas en un lado, y la unión de 428 judías blancas con calamares fritos, en el otro lado. Una vez unido todo, obtendremos el resultado apetecido.

Este sistema tiene la ventaja de que, además de conseguir un total seguro, nos podemos comer las Aritméticas.

La palabra Aritmética, como vemos a simple vista, está compuesta por la palabra "mética", que significa medida, y la palabra "Arit", que no significa nada, y, por lo tanto, la unión de estas dos palabras significa "Aritmética".

Lo más difícil de la Aritmética es multiplicar por nueve; pero cuando se presenta esto, caso más práctico es multiplicar la cantidad deseada por una, nueve veces, y juntarlo todo. Este procedimiento es muchísimo más recomendable.

En las operaciones Aritméticas también se emplean mucho los dedos; pero este sistema no lo aconsejamos, ya que tiene el inconveniente de que, como no tenemos en las dos manos más que diez dedos, no pueden efectuarse más que pequeñas operaciones.

El signo de la multiplicación es una crucecita como ésas que le ponen en las fotografías de los periódicos a los señores que les dan un banquete; pero en este caso no quiere decir que haya que multiplicar a ese señor por los otros señores.

La división es la operación más difícil de la Aritmética, pero sólo se usa cuando hay que repartir una tortilla de patatas.

Supongamos que son ustedes cuatro personas, y pretenden dividir una tortilla de patatas; la operación es sumamente sencilla, pues bastará con partir dicho animal en cuatro pedazos. Pero supongamos, otra vez, que una quinta persona quiere beneficiarse de dicho fruto; aquí tenemos planteado el problema de la división, en cuyo caso la mejor solución es partir en cuatro pedazos la tortilla, y el quinto comensal puede comerse la Aritmética.

Estas ligeras nociones de Aritmética, que acabamos de exponer, no quiere decir que sean bastante para prestar servicios en un Banco; pero son más que suficientes para poder comerse un pedazo de tortilla.

TONO

Las vacaciones

Las vacaciones nos producen la inmensa alegría de volver.

Las gentes que van de vacaciones creen que, además de leer el periódico, van a leer libros...

Cuando las gentes se enteran de que un libro es una cosa que se escribe y se publica, pero que no lee nadie, no tienen fuerzas para probar lo contrario.

En la maleta de un caballero que va de vacaciones debe figurar siempre un traje de baño y un "smóking". De las Ordenanzas municipales del lugar de sus vacaciones dependerá luego que utilice una u otra cosa para meterse en el mar.

El mes de vacaciones tiene ciento cinco días cuando el año es bisiesto.

Como muchas otras cosas en la vida, las vacaciones que se cuentan son más divertidas que las vacaciones.

LA MARIPOSA

(Sección dedicada a explicar bien cómo es la mariposa)

La mariposa es como una señorita cursi que acaba de mudarse a un hotelito de Vicálvaro, y que, por las mañanas sale al jardín a oler las flores y a dar la lata, y a encontrarlo todo precioso, aunque en realidad no sea precioso.

—¿Pero ha visto usted qué jacintos más encantadores?— parece que le dice la mariposa a una amiga suya, que también es una mariposa de aupa.

—¡Pues y estos geránios! ¡Qué preciosidad de geránios!— sigue diciendo mientras se acerca mucho a ver los geránios, con gesto de miopaza.

Va vestida con un kimono de colorines y muchos lazos en las enaguas, y corre de un extremo a otro del jardín haciéndose la colegiala, cuando, en realidad, las mariposas son más viejas que nadie, y parecen bailarinas de la Opera de París, todas pintarrajeadas y llenas de polvos.

Presumen de románticas, y les gustaría usar pamejas y cantar pedacitos de zarzuela; pero, afortunadamente, no pueden, y se tienen que fastidiar y no decir ni pío.

Siempre viven con veinte años de retraso, y se creen que todavía se vuela así, cuando la verdad es que ya no se vuela así, ni mucho menos, sino que se vuela de otro modo.

Creen también que alguien las va a coger por la cintura, y por eso van siempre muy deprisa y como asustadas de todo. Pero, en realidad, a la gente lo que le gusta coger por la cintura son las cigalas, y ya no hace caso ninguno de las mariposas, ni de los padres de las mariposas, que son unos gusanos de luto, que ya están hasta el pelo de las niñas.

Hubo una época, sin embargo, en que estas señoronas de las batas de ramos estuvieron de moda, y la gente las pinchaba con un alfiler de cabeza gorda, o las guardaba entre las páginas de un libro, como haciéndose un bocadillo de mariposa. Pero actualmente la gente prefiere hacerse los bocadillos de jamón y pinchar anchoas, en lugar de las señoras cursis como ellas.

Las mariposas, realmente, no se comen las flores porque les gustan. A ellas les gustan más los huevos fritos. Lo que pasa es que en el campo todavía no hay huevos fritos, y por eso se tienen que conformar con lo que salga.

—Pero, ¿cuándo va usted a sentar la cabeza, señora mía?— les preguntan los perros de agua cuando ven pasar a las mariposas.

Pero las mariposas no les hacen caso, y siguen haciendo tonterías, hasta que las atropella una bicicleta.

MIHURA

DIALOGO ESTUPIDO



—Me parece que no es una vaca.

DIALOGO ESTUPIDO



—Hijo mío: No te pongas triste, que el año que viene te comprará un traje de lunares.

DIALOGO ESTUPIDO



—Anda, guapa, sonriete, que nos van a retratar.

ECONOMIA

Política económica nacional

Por Roberto SANCHEZ JIMENEZ

EN ocasiones parece olvidada, a fuerza de ser repetida, la consigna de que la Economía nacional ha de funcionar enteramente al servicio de los principios políticos nacionales.

En los comienzos de implantación de los regímenes totalitarios, la dificultad de convertir aquella consigna en realidad práctica, se ha revelado con toda crudeza, no sólo por las resistencias previsibles de los bien acomodados con el régimen precedente, sino porque en materia económica es imposible actuar por medio de saltos bruscos, si han de evitarse derrumbamientos muy peligrosos. No se quita ni se pone un sistema de economía, como si se tratase de quitar o poner un traje.

Ahora bien; la prudencia no debe traducirse en apatía ni en tolerancia indefinida frente a órganos o normas totalmente discordantes con las direcciones políticas nacionales. En Alemania o en Italia, una vez implantados sus respectivos ordenamientos políticos, se reveló muy pronto el desacuerdo con la persistencia de principios de régimen económico, orientados en sentido liberal. Y fué preciso ir desmontando con toda la rapidez posible, y frecuentemente con la energía seca y vigorosa propia de las nuevas maneras de entender el manejo del Gobierno y de la administración, todo un conjunto de personas y cosas, que en lugar de auxiliar el sistema político, constituían, por lo menos, un estorbo o un lastre, y, a veces, un enemigo encubierto o descarado del régimen nacional.

Todas las cosas tienen un principio, y el principio de un sistema son las normas generales de ordenación en que se orienta. Frente al sistema técnico liberal, de juego automático de las fuerzas y de los principios económicos, o frente al sistema democrático, de intervención accidental múltiple, desorganizada, en las más diversas cuestiones, moneda, banca, comercio, transportes, salarios, producción industrial o agraria, etc., etc., a medida que los problemas adquieren suma gravedad, y siempre con remedios transitorios, parciales, casi "in articulo mortis", y por esto mismo, ineficaces, cuando no perturbadores, el sistema totalitario monta su economía sobre la base clara de la unidad de dirección, y mando, sobre la coordinación de las fuerzas y de las necesidades económicas entre sí, y con los fines nacionales, sobre la norma invulnerable de la subordinación de los intereses privados al bien general, sobre el principio del estímulo de la iniciativa privada, siempre sometida a las exigencias que la suprema dirección estatal estime oportunas, sobre la moneda regida, sobre las funciones bancarias y el crédito ordenados, sobre el comercio exterior administrado con mayor o menor flexibilidad, según las circunstancias, por el Estado, sobre la exclusión del monopolio capitalista, sobre el ajuste de las producciones a la capacidad de consumo y sobre la extensión de esta capacidad en la mayor medida posible, en todas las capas sociales. Y todo esto, sin olvidar la autorregulación del proceso económico, con función directa de todas las personas y unidades que intervienen en tal proceso, jerárquicamente organizadas y sometidas a la inspiración, la guía y el mandato de las autoridades representativas de la soberanía y del interés nacional.

Todo esto requiere un urgente montaje. Y antes que nada, el principio de concentración y unidad de mando. No hay posibilidad de hacer marchar por caminos seguros la Economía nacional, si la rigen organismos múltiples con principios contradictorios, con orientaciones opuestas o simplemente dispares, con principios de autoridad que proceden de fuentes distintas, y con diferente fuerza coactiva. Es difícil, por ejemplo, concebir la eficacia de que la moneda se gobierne aisladamente, desconectada del sistema de circulación fiduciaria o de las orientaciones del tráfico internacional, o del régimen de precios y salarios, y que en todo esto intervengan organismos separados, y sin la debida conexión entre sí. Es difícil también apreciar la conveniencia de que el régimen de Banca se oriente tan sólo en vista de las finanzas del Estado, sin la debida ordenación del crédito para la Economía nacional, y sin que funciones tan delicadas estén sujetas a un sistema preestablecido y a una dirección precisa, instrumentada en razón de las necesidades generales.

En conclusión, la implantación de un sistema político totalitario requiere la sumisión a sus principios y la puesta en servicio del sistema económico nacional.

Pero, a su vez, el sistema económico nacional, exige, antes que nada, la simplificación de su estructura, la supresión de organismos múltiples e inútiles y su concentración en un solo orden general y jerárquico de instrumentos, la unidad de mando y el principio de caudillaje.

Saldo

Se creó hace algunas semanas la Comisaría de Combustibles Líquidos, adscrita a la Dirección General del Timbre.

Una nueva ley, aprobada en las últimas reuniones del Consejo de Ministros, ha incrementado las facultades de esta Comisaría.

La cuestión de la gasolina sigue en primera fila de la actualidad nacional e internacional. En el ámbito nacional, por las nuevas restricciones impuestas, a partir del primero de este mes de agosto, que pesan de un modo evidente sobre el consumo. En el internacional, con las declaraciones de Inglaterra, primero, relativas al bloqueo de la gasolina destinada a España; después, con las disposiciones tomadas por Estados Unidos, relativas a la prohibición de exportar gasolina de aviación a todas las naciones, excepto a las de Occidente.

Se ha reunido, como anunciamos, el Consejo de Economía Nacional, y los consejeros han sido recibidos por el Caudillo. Tenemos una sencilla referencia de las manifestaciones del Jefe del Estado, en las palabras que el delegado nacional de Sindicatos pronunció al constituirse el Sindicato Nacional Textil. "No hace aún muchas horas —dijo— el Caudillo, dirigiéndose al Consejo de Economía Nacional, señalaba los Sindicatos Nacionales de la Falange como los únicos organismos aptos para servir de instrumento de política económica del Estado, en los actuales y difíciles momentos. Es, pues, deseo expreso y declaración terminante del Caudillo que los Sindicatos marquen el límite o la medida en que el Estado ha de realizar su intervención en lo económico."

Nuevos cálculos relativos a la cosecha de trigo que se está segando cifran el total en unos 32 millones de quintales métricos. La producción mayor se asigna a la provincia de Burgos, con 1.700.000 quintales; figuran con 1.500.000 quintales las provincias de Badajoz, Salamanca y Valladolid; Segovia, con 1.400.000. Las provincias con menor producción triguera son, según estos cálculos, Santander, con 10.000; Oviedo y Pontevedra, con 30.000; Orense, con 40.000.

A cuenta nueva

Las noticias que de todas partes del mundo nos llegan, vienen hablandonos en estas últimas semanas de un "orden nuevo", en el terreno políticoeconómico.

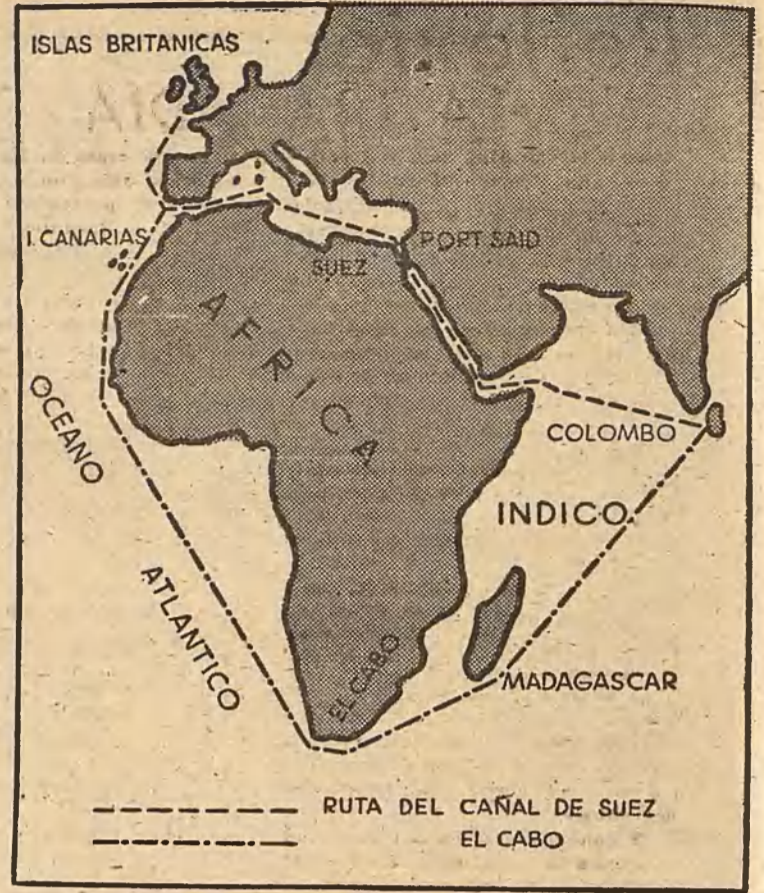
Orden nuevo, nos dice el doctor Funk, al referirse al régimen económico en que habrá de vivir Europa al término de la guerra: supremacía del marco, supresión de la libre concurrencia, etc.

Orden nuevo, propugna el senador Hull en la Conferencia Panamericana de La Habana, que acaba de cerrar sus sesiones; pero un orden nuevo confuso y lleno de reservas por parte de las repúblicas hispanoamericanas.

Y Japón habla también, para Asia, de un orden nuevo. ¿Qué saldrá de todo esto?

En la última reunión del Consejo de Ministros se aprobó la Exposición sobre la evolución de la Hacienda española desde el 18 de julio de 1936 hasta el presente, preparada por el ministro de Hacienda, según encargo recibido del Consejo en reunión anterior. En el momento en que escribimos estas líneas, pocas horas antes de que salga al público nuestro periódico, no se conoce todavía la Exposición, que en los medios financieros ha despertado gran interés.

Si alguna repercusión podría tener para los ferrocarriles la restricción impuesta en el consumo de gasolina, debía ser el aumento del tráfico. En las compañías se sueña con aquellos tiempos de lucha con la carretera: ¡si contarán



Contrabloqueo comercial

El bloqueo a que Alemania e Italia han sometido al Imperio inglés, cortándole una de sus rutas marinas más vitales, como es la del Mediterráneo y el Canal de Suez, cerca a la Gran Bretaña en trance de sentir día a día la axfisia que llegará a estrangular sus reservas esenciales, ya que como puede verse en el mapa, las distancias que deben cubrir sus barcos desde el Extremo Oriente hasta las islas, además de extensísimas y costosas, resultan, por la vigilancia de las fuerzas del Eje, cada día más peligrosas. Es ésta, pues, una indiscutible victoria sobre el poderío comercial de Inglaterra.

BOLSAS en BOLSA

Aprieta la canícula y la Bolsa sigue resintiéndose del calor. Color y comienzo de mes, con renovación de órdenes, han hecho que la debilidad que apuntó al iniciarse la semana se haya incrementado en el curso de las últimas jornadas. Poco negocio y cambios en baja.

Por otra parte, han cedido las ilusiones que alimentaban algunos corros por motivos especiales y que de manera evidente ejercían notoria influencia sobre la marcha del conjunto bursátil.

Semana, pues, agostea, seca para la Bolsa. La gente se aleja de los corros, y aunque en este verano se piensa también en las salpicaduras de la guerra, no por eso se atiende menos a la importantísima cuestión del descanso estival.

Mañana o bien ganado, la Bolsa se toma su descanso, y no hay que pensar por ahora en sesiones de interés.

LOS FERROS

La gran actualidad de los valores ferroviarios ha entrado ya en su curva descendente. Ya los Nortés por encima del 200 y los Alicantes por el 170 han dejado de ser realidad. También ha cedido el "furor" que se advertía en el sector obligacionista, y los cambios todos se inscriben con baja.

La gente había dado ya por hecho el pago del cupón y el arreglo definitivo de la cuestión ferroviaria.

Hay que recordar que esta es la tercera o cuarta vez que se produce el mismo fenómeno en la Bolsa, en el curso de los últimos meses. Quiere ello decir que puede pensarse en un movimiento perfecta-

ahora con los medios de que disponían entonces los ferrocarriles!

A pesar de todo, la recaudación alcanza límites que no podían imaginarse: solamente la Compañía del Norte recaudó en el pasado mes de julio treinta y ocho millones de pesetas.

mente dirigido, en el que la especulación ha desempeñado su papel. Entran nuevos compradores y salen los antiguos y los que realizan su pequeño negocio. Y a esto se reduce todo.

Entre tanto, las noticias que se siguen teniendo respecto a la marcha de la recaudación son del todo excelentes y acusan aún nuevos incrementos sobre el millón diario de pesetas que se reanuda este invierno.

EMISIONES

Aunque parezca atrevimiento, se han anunciado todavía en este mes de agosto nuevas emisiones de valores.

Emisiones nuevas, a cuerpo limpio y ofrecidas directamente al público.

Nuevos títulos, al siete por ciento. Y es posible que habiendo rentabilidades al siete por ciento esté la gente riñendo por un interés al tres por ciento?

PETROLITOS

En baja las acciones de la Compañía Española de Petróleos. Los últimos cambios rondan el 120 por ciento, cambio que supone un notable descenso respecto a las cotizaciones de estos últimos meses.

La Memoria aprobada en la junta de 27 de marzo pasado decía en sus comienzos: "La guerra entre varios países europeos, iniciada en septiembre de 1939, ha venido a exigir mayor cuidado, si cabe, en la dirección y administración de la Compañía. Podría presentar, si se intensificase o extendiese, la necesidad o la conveniencia de paralizar, en mayor o menor grado, nuestras actividades."

Ya la misma Memoria hacía ver que en el término de los seis últimos meses del año anterior los fletes habían experimentado un aumento de 500 por ciento. Plénesese en que el alza de los fletes ha sido incansante. Por otra parte, las actuales circunstancias tienen que influir necesariamente en la marcha de este sector especial del comercio mundial.

LA TRAGEDIA

ES la tragedia, raíz y aurora del teatro universal, la forma más alta y noble de toda la poesía dramática. Más aun; es la tragedia la que eleva y dignifica todo el arte del teatro. O como dice Bonilla en sus discursos acerca de "Las Bacantes", no existe florecimiento del teatro mientras no surge el sentimiento de lo trágico.

"La tragedia—continúa el mismo autor—es la primera forma dramática que aparece en todo teatro nacional. Y aparece cuando la epopeya ha terminado su evolución". Es decir, que la tragedia—subrayamos y aclaramos nosotros—viene a ser como una continuación, como una atomización, como una supervivencia de la agotada epopeya, primera manifestación de lo heroico nacional.

Tan es así, que el más ilustre de nuestros preceptistas clásicos, el doctor Alonso López Pinciano, afirma en su "Filosofía Antigua Poética", que la poesía épica o heroica no es más que "un montón de tragedias". Y aun añade que ambos géneros de poesía tienen el mismo fin y sólo se diferencian en que la épica es "poema común, enarrativo parte y parte activo", y la trágica, "poema puro activo", así llamado "porque tiene su perfección en la acción y representación."

De pura poesía activa—es decir, de pura acción dramática—califica a la tragedia este preceptor humanista. "La tragedia que es—aclara—acción representativa lamentable de personas ilustres... hecha para limpiar el ánimo de las pasiones del alma por medio de la compasión y miedo." Porque "cuando el hombre se acuerda de Edipo y Hércules, tórnase muy consolado en sus miserias, porque ve que, aunque las suyas son grandes, no lo son tanto como las de Hércules y Edipo, y así queda más fuerte para sufrir más y más trabajos y desventuras".

Y concluye con docta y severa máxima, digna de figurar como norte y guía de españoles: "Entero y no muy compasivo conviene sea el hombre, y esta entereza se gana con la tragedia."

Viene a ser, pues, la tragedia, dura escuela ciudadana de entereza y heroísmo, de milicia y de servicio, inspirada en los mismos ideales de la épica, y, por tanto, enraizada en la esencia heroica y nacional de la epopeya. Hasta en la fría y cortés tragedia neoclásica francesa—según agudamente observa Ortega y Gasset, tan desorientado en lo que al teatro español respecta—lo importante es "el carácter ejemplar y narrativo del suceso trágico." El público noble asiste a la obra escénica "más que para angustiarse con el destino torturado de Fedra o Atalia, para entonarse con la ejemplaridad de estas figuras magnánimas. En el fondo—resumo—el teatro francés es una contemplación ética, un tipo ejemplar de reacciones, un repertorio de gestos normativos ante los grandes casos de la existencia."

De ahí el valor político de la tragedia. De ahí, también, su manifiesta tendencia a lo histórico, por lo que la Historia—maestra de la vida—tiene de norma y ejemplo. De ahí que en la tragedia se dé con preferencia, hecha acción y poesía, la sobria lección histórica. Porque, como afirma en su "Nueva Idea de la tragedia antigua" otro excelente humanista, D. José Antonio González Salas, "el fin de la tragedia, que es curar el ánimo de los afectos de miedo y de lástima, sin comparación se logra mejor viendo ejemplos verdaderos de grandes príncipes, que si los ejemplos representados se imaginase en fingidos".

Ya Frinico, precursor de Esquilo, había utilizado la tragedia para despertar la dormida dignidad del pueblo griego, recordándole con ejemplos verdaderos la reciente pérdida de la ciudad de Miletos y reavivando en los atenienses, según Herodoto cuenta, "el triste recuerdo de las desdichas patrias." Porque es tan eficaz y alocucionador el espectáculo trágico que, como asegura González Salas comentando a Séneca, "la semejanza en los trabajos y la compasión siempre los hizo leves"; al extremo de que, según dice San Agustín y recuerda Menéndez y Pelayo, "en las representaciones trágicas el mismo dolor tiene su deleite, y los espectadores lloran, alegrándose en su propio llanto."

El gran mérito de Frinico—según Plutarco—es el haber introducido en la tragedia la emoción patética. El haber escogido los héroes y los asuntos de sus tragedias—comenta y aclara Luciano Dubech—de la vida contemporánea, de la realidad circundante. El haber transformado—añadimos nosotros—la poesía báquica, lírica y ancestral, en acción política, dramática y viva. Y en ello estriba, precisamente, la gran virtud emotiva de la tragedia; su enorme poder de sugestión y estímulo. En que el hombre se reconoce a sí mismo y reconoce su patria y su época y su destino histórico; pero no en lo que el hombre, la patria y la época tienen de anecdótico, y adventicio—asunto propio de la comedia—, sino en lo esencial y permanente, porque la tragedia tiende siempre a presentar "subespecie aeternitatis" los temas que desarrolla; es decir, a elevarlos a la categoría de lo eterno e inmutable.

Lo eterno, lo inmutable; por tanto, lo irremediable, lo fatal, lo que ha de ser sin posibilidad de evitarlo—o dicho de una vez en lenguaje de retórica y poética, la "catástrofe"—, es la esencia de lo trágico. La antigua Grecia lo cifró en la lucha del hombre con el "hado": la voluntad o el capricho de unos dioses vengativos y crueles. El teatro de Shakespeare, en la lucha del hombre con los "hombres": los traidores, de maldad absoluta, refinada, demoníaca. El teatro romántico, en la lucha del hombre con su "corazón": el conflicto entre dos amores, o entre el amor y el deber. El teatro contemporáneo, en la lucha del hombre con sus "fantasmas": el recuerdo, el remordimiento, o el vicio abyecto e inconfesable. Es decir, toda una trayectoria de decadencia, empequeñecimiento y trivialización: dioses, hombres, pasiones, fantasmas. De "Los siete contra Tebas", del viejo Esquilo, limpio mármol de grandeza y heroísmo—a "Los fracasados", de Leinhard—fango turbio de pequeñeces sin brío—, hay un continuo y progresivo envilecimiento de la esencia de lo trágico.

¿Dónde está la solución?, se nos preguntará. Piscator la advinó, sin llegar a precisarla. Piscator, que definió la lucha política y social como lo trágico contemporáneo. Pero Piscator, esclavo de la interpretación materialista de la Historia, tomó el rábano por las hojas. Vió el hecho y no la causa. Creyó que era esencial lo que solo es accesorio. Se olvidó del espíritu—que es lo eterno—y se aferró a la materia—que es lo caduco—. Y lo trágico—repetimos—es lo eterno, lo inmutable, lo que no se puede evitar, o a lo que no se puede renunciar; es decir, el destino histórico de un pueblo; no los hechos concretos, en que se manifiesta, en una época dada, ese destino histórico, ni mucho menos los que pretenden desviar ese destino histórico.

No es, pues, la esencia de lo trágico la lucha política y social, como creyó Piscator; la lucha que él, como comunista, sostenía y enconaba; la lucha entablada para deshacer lo que, en realidad, es—y fué y será—un pueblo; sino la lucha de ese pueblo por ser lo que es; lo que no le dejaba ser, entre otros mil, Erwin Piscator. Porque la esencia de lo trágico no es más que el destino histórico de cada pueblo.

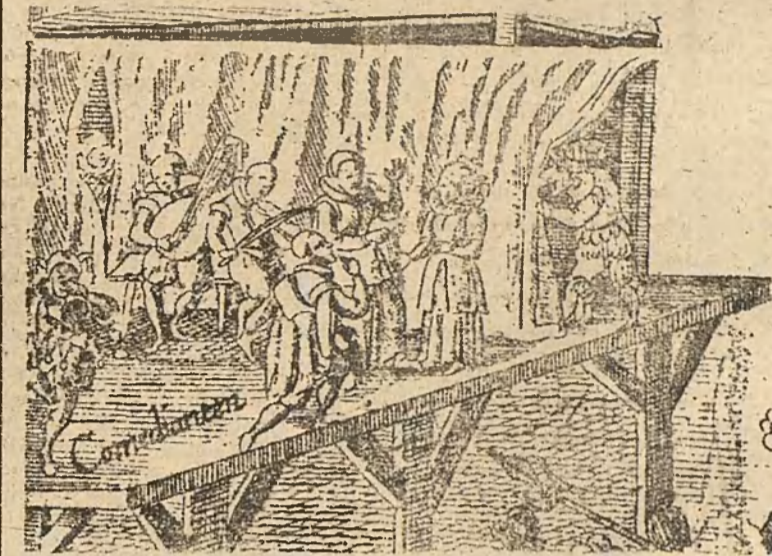
Quede, pues, establecido que la tragedia es, como la épica, la manifestación genuina de lo heroico nacional.

Que la tragedia, desde el "Pentecostés", de Tespis—si es suyo—, hasta que la tragedia, desde el "Pentecostés", de Tespis—si es que es suyo—, hasta "El Emperador Jones", de O'Neil, pasando por "Macbeth", "Don Juan" y "Fausto"; no es más que el destino histórico de un pueblo hecho acción y poesía dramática.



TEATRO

EL TEATRO EN EL AÑO 2000



Una representación arcaica. (Del grabado que representa la entrada del príncipe de Inglaterra en Madrid, el 23 de marzo de 1623.)

TODOS los veranos aparece alguna imaginada y nunca vista "serpiente de mar". La vida se queda tan pobre y vacía, tan quieta y callada—como lagartija borracha de sol—que es preciso que acuda la imaginación en su socorro. Si no, se morirán de hastío las gentes y los periódicos. Por eso, todos los años, precisamente en el mes de agosto, se descubre el microbio de la enfermedad de moda y se resuelve el problema del movimiento continuo; aparece algún oculto tesoro de piratas y se exhibe la espalda más bella del mundo. Todos los años, precisamente en agosto, aparece—ava fénix del estío—alguna "serpiente de mar".

Sus aguas preferidas son las aguas estancadas del teatro. Surgen de los fosos donde se pudren las obras que a él se yeron la noche de su estreno fracasado. Se descuegan de los telares, donde se condensa, como un humo de fantasmas, la vanidad de los cómicos mediocres. Rogan, seductoras como sirenas, entre los islotes de las tertulias de café, y aparecen, disecadas, en la desierta sección de teatros de los periódicos, llenando a museo de historia natural, aún antes de haber vivido. Son nombres de actores que nunca figurarán en los carteles; títulos de comedias que jamás se estrenarán; formaciones de compañía que se desaharán, como la sal en el agua, a la primera lluvia otoñal.

Pero este año ha aparecido, de verdad, una auténtica y sorprendente y casi milagrosa "serpiente de mar". Entre tanta mentira y vaciedad; entre tanta aparatosa y falsa novedad, ha aparecido una



Una representación moderna. (Artistas italianos en el estudio de radio y televisión de la "EIAR", durante las pruebas realizadas en octubre de 1939.)

verdad densa, sencilla, auténtica; mucho más prodigiosa, mucho más excepcional—a pesar de su aparente normalidad—que tanto proyecto y tanta alabanza fuera. Esta auténtica y modesta "serpiente de mar", cuya real apa-

rición saludamos; alborozados, es una "Séptima novela del Teatro" que Tomás Borrás incluye en su reciente libro de cuentos, titulado "Unos, otros y fantasmas".

Salió ya a la luz pública—hace casi dos años—en un curioso libro titulado "Sesenta y nueve años después". En sus páginas había logrado reunir el fino espíritu vigilante de Teófilo Ortega una cantidad de respuestas—interesantes alguna, curiosas no pocas, intrascendentes las más—, a su pregunta, un tanto escéptica: "¿Qué será, cómo será el teatro en el año 2000?" Tomás Borrás fue uno de los pocos—el único, quizás—que supo dar contestación cumplida a esta pregunta que encierra—como consecuencia del tiempo en que fué formulada—un como presagio o vaticinio de la muerte del teatro.

Tomás Borrás, en poco más de seis páginas de fina, justa y apretada prosa, nutrida de honda poesía y soterrada de emoción, señala los cinco momentos capitales en la historia del teatro:

"1600. Agustín de Rojas, que ha sido estudiante, paje, soldado, fablete, remero, mercader, caballero y escribiente, es ahora cómico y escritor... Presenta en un tablado lo que ha muerto y lo que no ha nacido todavía... La misma vida y los ocultos sueños vuelven a tener voz y movimiento, a expresar sus angustias y sus anhelos."

"1835. Don Angel Saavedra, duque de Rivas, escribe "Don Alvaro, o la fuerza del sino". Se estrena en el teatro del Príncipe. Concepción Rodríguez, Luna, Romea y Guzmán alternan con todo un señor duque... El Teatro es un hechizo persistente. Todo en él es hermoso... y sus versos acarician a un tiempo la inteligencia y el alma."

"1930. El Cinematógrafo y la Radiotelefonía cortan el Teatro por la mitad; y se llevan uno el cuerpo y otro el alma. El Teatro retrocede, acorralado... Vive precariamente, bajo el signo siniestro de Mercurio... Los dramaturgos, esclavos del dinero, apelan a la aberración del gusto, a la prostitución del arte, si es preciso."

"1950. Cada familia tiene, en el hogar, su aparato receptor; una pequeña caja y un lienzo blanco... Cada individuo puede ver y oír la comedia que están haciendo a millares de kilómetros de distancia. Sólo funcionan veinte teatros en el mundo. Los escritores que los surten de obras han de sujetarse a las normas establecidas."

"2010. Agustín de Rojas, que ha sido mecanógrafo, grumete, minero, agente de espionaje, chófer, contrabandista de bebidas alcohólicas y periodista, es ahora estudiante decario. En la biblioteca del Conservatorio hay un desván lleno de libros. Son comedias de los ingenios españoles de los siglos XVI y XVII... Agustín de Rojas se entusiasma leyendo aquellos libros; se pone de acuerdo con Hans Sach, con Juan Falstaff, con Juanito Tenorio... Un domingo se llegan hasta Seróveda... Les acompañan unas cosas de partido... Convocan al

pueblo en el patio de la posada típica del Patronato de Turismo. Representan... Agustín de Rojas y sus discípulos se escapan de su residencia estudiantil, y en el "Ford" de Falstaff van de pueblo en pueblo, por las anchas Castillas, cantando versos a pleno pulmón."

Aquí está encerrada toda una grave y noble lección estética. El primitivo tablado de los cómicos de la legua, sencillo, abierto, ardiente y enamorado, vencerá siempre al locutorio y laboratorio artificial, complicado, hermético, frío y cerebral. Frente a la industrialización, contra la mecanización, sobre lo previsto y reglamentado, surge siempre—y siempre vencerá—la espontaneidad poética del genio creador. El teatro puede enfermar—casi agonizante está ya, el pobre—abrumado por la rutina, el maquinismo y los negocios. Pero llegará algún día—está alborozando ya—en que algún estudiante alocado volverá a cantar—como Agustín de Rojas—los nuevos versos de la comedia nueva a nueva comedia que se parecerá a la antigua como se parecen entre sí dos gotas de agua. La nueva comedia que será, como la antigua, vida, acción y poesía, bajo el alto cielo, sobre la seca tierra, frente a la mar ondulosa...

Apunte

LA VOZ DEL APUNTA-DOR AVISA A LOS DESCUIDADOS QUE:

"El teatro español es el más rico y brillante de Europa... y ha ejercido un poderoso influjo en los de las demás naciones. Muchos y muy célebres dramas italianos, ingleses y, especialmente, franceses, son imitaciones totales o parciales de otros españoles."

Adolfo Federico Schneck

("Historia de la Literatura y del Arte Dramático en España")

"Sólo en el siglo XVIII, y por influjo francés, se comenzó a establecer en España la divergencia y el antagonismo entre la tradición clásica y la popular, y esto por obra de literatos que, más que en Sófocles y en Eurípides, tenían puestos los ojos en Corneille y en Racine, y más que en Aristóteles, en Boileau. Fue, pues, la falsa antigüedad, el seudoclasicismo, quien por primera vez proclamó guerra a la genuina poesía española, respetada y defendida siempre por los intérpretes del clasicismo verdadero."

Marcelino Menéndez y Pelayo

("Historia de las Ideas Estéticas en España")

"La erudición del Renacimiento condujo a tentativas bien intencionadas, aunque fracasadas en el fondo y sin eficacia, para trasplantar al suelo español la tragedia clásica. El teatro popular, ajeno por naturaleza a aquel doctrinarismo dramático, seguía su camino bajo la guía de cómicos de la legua que eran también autores... Pero al drama rudito y clasicista le faltó el interés y la comprensión de la multitud; por otra parte, el genio de las crisis altas era poco afecto y extraño al teatro popular. Uno y otro no acertaron a reunirse más que sobre la escena religiosa, la cual constituye el verdadero teatro nacional durante el período de Felipe II."

Ludwig Pfauel

("Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro")

Adquisición para el Museo del Teatro

El ministro de Educación Nacional y el director de Bellas Artes, han visitado la Exposición Benois, instalada en Ediciones Inchausti, adquiriendo varias obras con destino al Museo del Teatro.

Modas y Sociedad

BODA EN UN PUEBLO NORUEGO

EL cortejo de barcas avanza por un "fiord" tan estrecho que parece que las dos murallas de piedra que se alzan a los lados van a cerrarse sobre la comitiva y sepultaría de un momento a otro entre las peñas. Pero una cinta gris y alargada de cielo corta allá en lo alto, como una espada las masas de rocas oscuras, y difunde una luz tenue y azulada sobre el abismo.

Rompen las barcas la superficie tersa del agua con sus proas en punta, que se levantan ansiosas de horizontes y de olvidadas empresas. Y en los asientos de madera, alegres y apiñados, lucen sus galas de fiesta mujeres y hombres rubios, con ojos de un azul muy claro.

Llevar las mozas un sombrerito gracioso, anudado debajo de la barbilla; sus faldas cortas—privilegio de las solteras—van profusamente adornadas en los bordes con cuentas de cristal y perlas. Pero estos adornos repargados, que en otro tiempo importaron los mercaderes de Venecia, no han conseguido desterrar los antiguos botones y tijes de plata que cuelgan de las blusas, los cinturones y los zapatos, y llevan grabados muchas veces las armas de la familia.

Forman un conjunto de colorido elegante la falda negra, el cinturón rojo y la blusa blanca de amplias mangas, sobre la que llovan un bolero rojo, bordado también con cuentas de cristal.

Las mujeres casadas deben cubrir su cabello con una toca de lienzo blanco. Pero su coquetería no se resigna a mantener oculto el encanto de sus trenzas color avena madura, y las muestra, orgullosa, formando rodetes y coronas, por una abertura de la cofia. Sus faldas largas ocultan las medias rojas, que las solteras exhiben hasta media pierna.

El traje de los hombres tiene un parecido muy notable con el que usan los aldeanos de los Alpes: pantalón negro, que llega hasta la rodilla y va reforzado por detrás con aplicaciones de cuero, que resultan muy útiles, ya que estos campesinos tienen que pasar a caballo la mayor parte de su vida. Los tirantes y el pechero, así como las dos tiras laterales del pantalón, llevan gran cantidad de adornos de plata. Las blusas de hilo, como las de las mujeres, van bordadas en los puños y en el cuello con delicadas labores en blanco. Las medias, negras, van sujetas a la rodilla con unas cintas rojas; y es negro también en los hombres el bolero bordado. Constituyen una nota extraña los sombreros negros, modernos flexibles, más o menos deformados, como los hombres completan su indumentaria.

En la primera barca va la novia, con el cabello suelto y una gran corona de plata sobre la frente. Ve alejarse, allá al fondo del "fiord", la cabaña de sus padres, donde han transcurrido lentos y tranquilos los años de su niñez. Las barcas alargadas siguen avanzando por el "fiord", cuyas paredes de piedra juegan a devolverse los cantos y los gritos que lanzan los mozos, y las melancólicas penetrantes del "fele", violín primitivo, que solloza los aires ancestrales de los vikingos.

Al llegar a un recodo se oyen voces, y las barcas se detienen junto a las rocas. Allá arriba, en un saliente de las piedras, cuelga como un nido una casita de pescadores. Desde la morada descienden con sogas una cesta, y aparece tímida y sonriente, una muchacha rubia dentro del primitivo ascensor. Es quizá la primera vez que sale de sus peñas, la primera vez que tiene que enfrentarse con hombres y mujeres que no son sus padres y sus hermanos. Después de la boda tendrá que volver allá a su nido, entre los riscos, esta vez con el recuerdo de algún joven pescador y la esperanza de verse un día, ella también, sentada en la popa de una barca con las trenzas sueltas y una corona de plata sobre el pelo.

Casan de pronto las canciones maternas, donde se guardan las provisiones, y que forman la nota característica de los poblados, con sus tejados en punta de ale-

muy acostumbrados, y en aquellas latitudes, pueden soportar. Y, sin embargo, pocos son los invitados que asisten serenos a las fiestas.



dro maravilloso de luz y de color; y de espacio, sobre todo, de espacio amplio, abierto, después de la estrechez agobiante del "fiord". El agua forma una extensión brillante, cuajada de islas de las formas y tamaños más diversos. Allá, lejos, una orilla verde sembrada de casitas rojas; abetos, muchos abetos que bajan de la montaña sacudiéndose la nieve y se extienden por los valles, entre las casas, junto a la orilla. Algunos, más atrevidos, han saltado en grupos a las islas. Se abren en la orilla las bocas de otros "fiords", laberintos de sendas brillantes que penetran hasta el corazón de los montes.

Y a lo lejos, destacando sobre el fondo plumizo sus siluetas de un blanco cegador, montañas y montañas supuestas. Saludan los hombres a la aldea con disparos de sus escopetas. Arrecian los cantos y las voces, y las barcas, serpenteando por entre las islas, van a detenerse junto a un muelle de madera. El pueblo en masa ha salido a recibir a los novios, y la comitiva se dirige a la iglesia, pasando entre prados y casitas de madera con las paredes pintadas de rojo. Es curioso el instinto de este pueblo, que busca para sus atavíos y sus casas el color que falta a su paisaje. Después de la ceremonia se distribuyen los invitados en las casas de los familiares de los novios; o en los "Stabbur", almacenes colocados sobre pilones de

ros levantados, que les dan un aire de nórdicas pagodas.

Y comienzan los festejos. Semanas enteras pasan estos campesinos bebiendo y bailando, disfrutando de la compañía de seres humanos, ellos, que durante años y años se ven obligados a permanecer aislados de sus semejantes, en las montañas o en el fondo de los "fiords".

Los novios, durante el festín de las bodas, beben en el mismo vaso. Luego les quitan los zapatos y los esconden, y los nuevos esposos no pueden reunirse hasta haberlos encontrado.

Circulan con abundancia la cerveza y el "drám", aguardiente fuertísimo, que sólo estómagos

Se sirven platos de grasa y carne, y unas tortas de pure de patata asadas sobre el horno, llamadas "Lefse".

Al cabo de unos días, rendidos y alegres, vuelven los aldeanos a sus hogares. Los pescadores se sepultan en los "fiords" o en sus islas solitarias, y trepan los pastores a las cumbres nevadas, donde el viento y las vacas serán su única compañía.

Los leñadores caminan hacia los bosques inmensos, y la novia, sus bellas trenzas ocultas ya bajo la cofia blanca, marcha satisfecha o resignada hacia un nuevo "fiord" o una nueva isla, para compartir allí su soledad con un hombre rubio de ojos azules, como el cielo del verano.

La moda en el maquillaje

Naturalidad y sencillez

los para conservar un cierto relieve.

ESTA temporada se observa en la moda del maquillaje una tendencia bien definida: la ausencia aparente de color en las mejillas. Es el cutis mate que, sin embargo, no debe parecer pálido. Favorece mucho, con la condición de saber hacerlo bien.

Pero este género de maquillaje debe estar en armonía con nuestro tipo y nuestra personalidad. El maquillaje mate y pálido no conviene a los rostros redondos, que necesitan colorear sus pómu-

LA BASE DE POLVOS tiene dos fines: Primero, como indica su nombre, conseguir que los polvos se adhieran a la piel. Después, proteger nuestro rostro contra el viento y el polvo, aliados de las arrugas. El color de la base debe ser lo más parecido posible a vuestra piel. Usad muy poca base de polvos; que debe cubrir con una película fina toda la cara. Si el color de vuestra epidermis es ya oscuro de por sí, emplead una crema transparente y ligera como base.

BODAS



AY personas que no se cansan de comentar las dificultades del tiempo presente. Sin embargo, a las jóvenes parejas no parece asustarles demasiado la perspectiva, siempre incierta y difícil, del porvenir. Y se lanzan valientemente a fundar hogares en los que un buen sentido práctico puede suplir los lujos inaccesibles, innecesarios, por otra parte, cuando se posee un buen gusto capaz de formar un hogar confortable con los medios más reducidos.

Llegado el momento de disponer el equipo, las madres se quedan un poco perplejas ante los preparativos de sus hijas; ya no se ven aquellas montañas de sábanas bordadas, en cuya confección emplearon ellas los largos años de sus noviazgos. La vida sigue su ritmo acelerado, y las mujeres no pueden hoy dedicarse exclusivamente a bordar primores interminables.

No son tampoco necesarios aquellos pilares de ropa; unos cuantos juegos prácticos y sencillos resultarán mucho más útiles, y no correrán el peligro de quedar inservibles al variar la moda.

Por esta misma razón, aparte de otras razones nada despreciables de tipo económico, hay que procurar que el guardarropa contenga solamente los vestidos necesarios: varios modelos de viaje, tarde y noche, de buen género, y confeccionados de manera que puedan llenar bien las funciones a que están destinados. Si la joven casada va a residir en alguna pequeña capital de provincias, donde escasean las grandes recepciones de sociedad, deben resistir a la tentación de encargarse montones de trajes de noche, que acabarían apolillándose en los baúles.

Unos trajes de "sport", sencillos y elegantes, resultarán en ese caso el equipo adecuado, junto con algunos modelos de tarde, de acuerdo con el ambiente en el que vaya a desenvolverse.

El traje de novia

Debe ser sencillo, elegante, evitando con cuidado los adornos recargados y las extravagancias, que desentonarán con el carácter de la ceremonia.

Un error en el que suelen incurrir muchas novias es el de maquillarse con exceso. No hay que olvidar que los colores excesivos resaltan de un modo muy estridente con el vestido y velo blancos. Mucho más adecuado y favorecedor resultará un maquillaje natural, en tonos rosados, para los labios y las mejillas, y ausencia completa de pinturas en los ojos.

Atención a las lacas de las uñas: Un tono demasiado fuerte resultaría de un efecto desastroso sobre el vestido y las flores blancas.

Esas toquitas de flores que se llevan ahora sobre la frente, sujetando el velo, resultan muy favorecedoras para algunos rostros. Hay que pensar, sin embargo, si dentro de algunos años se horrorizarán las mujeres de sus propios retratos de boda, en los que aparecerán cubiertas con esas tartas de flores tan propensas al ridículo en cuanto la moda las haya desterrado.

Los velos sencillos encuadrando la cabeza son siempre favorecedores y elegantes, y tienen la ventaja de amoldarse a las modas de todos los tiempos.

En los vestidos de las damas y pajes de boda puede usarse la fantasía con mayor libertad. Hoy día, con la moda de los vuelos amplos, pueden confeccionarse preciosos vestidos para las muchachas. Los colores varían entre los tonos pastel; para verano resultarán también adecuados y juveniles en organdí estampado de tonos claros.

Campo y contracampo

Influencia de la pantalla

ENTRE los fervientes del cinema y sus detractores se abre un abismo difícilmente colmable. Mientras los primeros atribuyen a la cinta cinematográfica una larga serie de excelentes cualidades, los últimos, con patente exageración, achacan a la pantalla casi todos los males que el mundo ha padecido en los veinte años que van de una Gran Guerra a otra. Esa crisis que el mundo ha sufrido y sufre, esa crisis que llega hoy al periodo agudo que precede a la curación, es tanto intelectual y moral como económica. Docenas de pensadores y escritores la han estudiado, para verter en su derrear conceptos tan diferentes como lo eran las variadas formas de enfocar la cuestión.

Alguno de ellos, como Huizinga, ha estudiado someramente el papel que juega la película en el caos a que se lanzó la humanidad tras la victoria de la "Libertad" y de los "Derechos del hombre". Otros muchos, de pretensiones más modestas, no tratando de buscar causas profundas, han lanzado varias acusaciones sobre el espectáculo.

El profesor holandés encontraba en la entonces creciente preponderancia del cinema un elemento de "desintelectualización". La imagen cinematográfica creaba una cultura visual, primitiva, en contraposición a la cultura occidental, basada en la palabra.

Y, sin embargo, esas imágenes venían a contrapesar la progresiva influencia auditiva de la radio, que amenazaba—y amenazaba—inundar el mundo con su incontrolada verbosidad. También equilibra el exceso de palabra escrita, manifestada en una superproducción de libros, en la que abundan innecesariamente ciertas materias fútiles, mientras faltan otras importantes.

Más grave y cierto sería achacar al cinema su excesiva "facilidad". Al espectador se le da todo hecho. No necesita pensar cuando contempla una película. Al concretar sus imágenes y por el uso de una superabundancia de medios, la película corriente—nueve de cada diez—no sugiere nada en las mentes del público. Lo maravilloso y lo ideal no es un concepto vigoroso; es una realidad que aparece tanto menos deseable, cuanto que gran parte de los realizadores son personas vulgares, incapaces de elevación.

Agrávase hoy la culpabilidad por un "optimismo" que ha invadido la pantalla, que si en algunas figuras capitales era sano y consciente, se convierte en despreocupación en la masa de las medianías.

No nos detengamos a considerar la influencia de las películas sobre la criminalidad, haría discutida. Es casi indiferente, pues de existir esa influencia, sería escasa, por lo menos en su forma directa.

En cuanto a la moral en general—que indirectamente puede conducir a la misma criminalidad—, hay que asegurar que el promedio de las películas es moral en su tono general, y frecuentemente inmoral en el detalle.

Desde luego, su moral es simplista y fácil. Sobre todo, en la película yanqui—la tercera parte de la producción mundial, y más de la mitad de la exhibición—que, por querer adaptarse a los pareceres de países muy diferentes, ha de adoptar una moral de compromiso, que no choque excesivamente en parte alguna.

Su influencia es variable, según la capacidad receptiva del espectador. Escasa la influencia de una sola película, al diferenciarse claramente la ficción—pero sólo ocurre en las películas—de la realidad, puede ser considerable al acumularse los efectos de docenas y cientos de sucesivas visiones cinematográficas.

Por bien o por mal, según la orientación que en un país se dé a la producción y exhibición.

ALBERTO MAR



Gustav Diessl, creador de "El Tigre de Esnapur" y "La tumba india", y cuyo nombre no necesita adjetivos, porque sus triunfos han sido tan mercedosos como rotundos. Aquí aparece el famoso actor alemán como protagonista de la película "Gaucho", dirigida por Eduard von Borsody.

UN CINE INEDITO ENCUADRES

El húngaro

EN los últimos concursos cinematográficos organizados en Italia con carácter internacional, los "films" húngaros han sido para todos una sorpresa au-

tico indiscutible y exacto, reconocido en cuantos países se ha proyectado, y que a nosotros también nos interesa valorizar. Esta fotografía, que más arriba reproduci-



téntica y feliz. Nadie creía que en los modestos estudios de Budapest se confeccionasen películas de una calidad tan extraordinaria como "El diamante negro", "Primavera montal" y "Terremoto", perfectas de realización técnica y, sobre todo, animadas por un concepto cinematográfico puro y diáfano, que recuerda al de los grandes directores alemanes. El nombre de Mauros Jokai—creador de los mejores "films" húngaros actuales—se escribe ya en la Prensa cinematográfica europea junto al de los realizadores de máximo prestigio.

Bien visto, este florecimiento del cinema en Hungría—que coincide también con el engrandecimiento del país como potencia militar y económica—no tiene nada de extraño, pues las apacibles llanuras húngaras han sido el escenario donde nacieron muchos nombres que gozan hoy del máximo prestigio en el cine. En España, donde por fortuna los grandes "trusts" cinematográficos están perdiendo su nefasta hegemonía, la presentación de los "films" húngaros debe realizarse lo más pronto posible. En primer lugar, por ser lógico que efectuemos intercambios cinematográficos con un país tan afecto a nuestros ideales como Hungría, en cuya Historia contemporánea hay capítulos heroicos gemelos a los nuestros. Y en segundo, porque el cine húngaro tiene un valor artis-

mos, del drama de Kodolányi, "Terremoto", nos anticipa ya lo que hay de calidad plástica en las películas que realiza la moderna Hungría.

LA ULTIMA PELICULA DE FRITZ LANG.—La "20 th Century" es la tercera editora norteamericana que ha contratado a Fritz Lang en el corto espacio de cuatro años. Por lo visto, el creador de "Los Nibelungos" se muestra tan intransigente a la hora de elegir los asuntos y de seleccionar los intérpretes, que acaba con la paciencia de los productores. Su nueva película se titula "El retorno de Frank James", y está inspirada en un episodio histórico de la aviación norteamericana.

MICKEY ROONEY, ES YA UN GALAN.—El pintoresco y magnífico protagonista de las películas del juez Harvey, no es ya un muchacho travieso, que se dedica a robar besos a las chicas en los parques públicos. En sus últimas películas—"Los hombres no lloran", "Los hijos de la farándula", "Andrés se enamora", "Empiece la banda"...—, interpreta ya un personaje de galán, que termina siempre enamorándose de su compañera inseparable: Judy Arlan. A pesar de todo, Rooney sigue siendo uno de los mejores actores del cinema actual, cosa que, desgraciadamente, sólo puede decirse de muy pocos galanes.

IMÁGENES

La casa distribuidora europea Hispano-Italo-Alcán Film, ha publicado la primera lista de las películas que estrenará en la inmediata temporada. Comprende los siguientes títulos:

"El hermano fantasma".—Intérpretes: Trude Marlen, Willy Forst, Paul Hörbiger. Director: Willy Forst.

"El diablo de fuego".—Intérpretes: Maria Hözmeister, Luis Tranker, Fritz Kampers. Director: Luis Trenker.

"Un Robinson".—Intérpretes: Marielise Claudius, Oscar Marion, H. A. Bohemé. Director: Arnold Fank.

"Y la aventura sigue".—Intérpretes: Maria von Tasnady, Gusti Wolf, Theo. Lingner. Director: Carmine Gallone.

"Canitoga".—Intérpretes: Hans Albers, Charlotte Susa, Hilde Sessack. Director: Herbert Selpin.

"Error de corazones".—Intérpretes: Lany Marenbach, Hans Soehner, Paul Hartmann. Director: B. Hofmann.

"Lino de Irlanda".—Intérpretes: Irene von Meyendorff, Georg Alexander, Oscar Sima. Director: Heine Helbing.

"Tres hombres por Margarita".—Intérpretes: Gusti Huber, Grete Weiser, Theo Lingner. Director: Theo Lingner.

"Coche salón".—Intérpretes: Katha von Nagy, Maria Nicklisch, Paul Hörbiger. Director: Paul Verhoeven.

"Fuego en fronteras".—Intérpretes: Gerda Maurus, Georgia Holl, Attila Hörbiger. Director: A. J. Lippl.

"Oro en San Francisco".—Intérpretes: Anthe Markart, Hilde Jansen, Hans Soehner. Director: Paul Verhoeven.

Películas nuevas

"AMOR INMORTAL" (Palacio de la Música). Film francés de Jean Boyer, con Lilian Harvey, Bernard Lancret y Louis Jouvet.

Nuevamente hemos visto en la pantalla la vida del célebre autor de "La Sinfonía Incompleta". No obstante lo difícil que era luchar contra el recuerdo de "Vuelan mis canciones", donde la música de Schubert llegó a adquirir su valor íntegro, el actual director de esta nueva versión—estrenada en solemne sesión—ha sabido salvar la enorme cantidad de escollos con que, lógicamente, tenía que tropezar. Y no vamos a negar que ha salido bastante airoso de la prueba, consiguiendo un film de buena factura artística, lleno de momentos—esa evocadora visita del autor novel al genial creador de las Sinfonías—y detalles, donde se acusa una igualdad de acción, unido a un perfecto sentido cinematográfico que logran sujetar la atención del espectador, ya un poco sugestionado por la anterior película de Willy Forst, para quien ya es familiar la música de Schubert. Pudieramos decir que es un retazo de la vida de este músico, luchador y romántico, cuyas obras no consiguieron el triunfo hasta después de muerto su autor. Los decorados, prudentes, en general; excelente la fotografía y absoluto el dominio de los restantes elementos técnicos. La interpretación, verdad es que magistral por parte de Louis Jouvet, el jefe de la policía, y justa en los restantes personajes.

ESTADISTICA

LAS MEJORES PELICULAS NORTEAMERICANAS DE 1939

Como todos los años, se ha celebrado en Norteamérica un plebiscito entre los críticos cinematográficos para designar las diez mejores películas de la temporada. El resultado ha sido el siguiente:

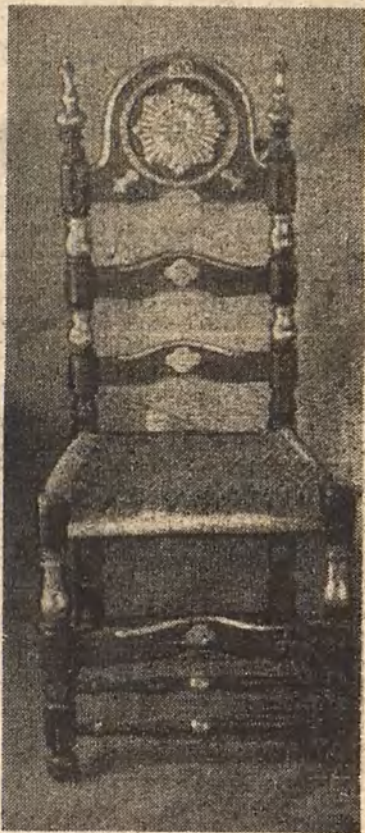
- 1.ª "Adiós, Mr. Chips". (M. G. M.)
- 2.ª "Caballero sin espada". (Columbia.)
- 3.ª "Pigmalión". (M. G. M.)
- 4.ª "Cumbres borrascosas". (A. Asociados.)
- 5.ª "Amarga victoria". (Warner.)
- 6.ª "Las mujeres". (M. G. M.)
- 7.ª "El mago Oz". (M. G. M.)
- 8.ª "Juárez". (Warner.)
- 9.ª "Stanley y Livingstone". (20th Century.)
- 10.ª "La solterona". (Warner.)

La revelación más sensacional ha sido la de Leslie Howard como realizador cinematográfico. El memorable intérprete de "La plaza de Berkeley" y "Romeo y Julieta" ha obtenido un triunfo insospechado al dirigir "Pigmalión", que también interpreta. Otra de las sorpresas es la de Sam Wood, animador nada más que discreto, que ha realizado, con "Adiós, Mr. Chips", el film más popular del año. Como de costumbre, el veterano Frank Capra ha alcanzado una de las cifras más elevadas de la votación con su nueva película "Caballero sin espada". El genial creador de "El secreto de vivir" sigue a la cabeza de los directores de Hollywood.

LA ARTESANIA EN EL NACIONAL-SINDICALISMO



Vidrio de Mallorca



Silla mallorquina

Plato levantino



Es de gran importancia la misión que desarrolla la Fiscalía de la Vivienda en los estudios técnicos, sociales, constructivos, pedagógicos y económicos de la casa, no se debe olvidar el dejen el ajuar de la misma.

En aquellas viviendas oscuras, con alcobas sin ventilación, las salas con dos balcones que sólo se abrían en contadas ocasiones, han sido sustituidas por cuartos de estar donde se hace la vida de hogar y de relación, alegres y luminosas.

También en las más humildes, en que viven las familias hacinadas en pequeñas habitaciones sin luz, dejaban la única habitación de la casa, alegre y capaz, para salita comedor, con su cómoda recargada de objetos, sus cromos de caza, la mesa con tapetes chillones; salta también casi siempre cerrada, sin luz, como habitación de respeto, "a lo señorito", sin utilizar nunca, ya que la vida familiar se hace en la cocina-comedor.

El arquitecto y decorador tienen la máxima influencia en la orientación de la familia en el hogar por la distribución y el concepto de la casa para hacer una vida amable; una distribución y una decoración y mobiliarios racionalmente concebidos, cambian el gusto y hasta influyen sobre el carácter del individuo.

No puede ver la vida igualmente una familia que vive en un tugurio sin luz, sucio, con muebles viejos, colores sucios y desagradables en cromos y paredes, objetos sin formas ni calidades, que otra con una vivienda igualmente pequeña y modesta, pero alegre, limpia, con muebles económicos también, pero graciosos y dirigidos (como lo ha sido la casa); dispuestos y distribuidos racionalmente, con detalles de gusto en los pequeños objetos, sin valor intrínseco (flores, tientos, láminas), pero que armónicamente le hacen tomar otro aspecto y otro carácter.

Y si este cambio puede llegar a influir en la vida de los individuos, es más clara esta influencia sobre los niños cuya formación se hace en este ambiente.

Más difícil es de persuadir en este concepto nuevo del ajuar y la vivienda al obrero que al hombre de la clase media; ésta se entrega al gusto del arquitecto o decorador más fácilmente por su nivel de vida más abierto a innovaciones, que llegan constantemente por su vida de relación (revistas, viajes, instalaciones comerciales, espectáculos); en aquéllos, estos medios son más limitados, su carácter más reconcentrado y desconfiado; esta labor larga y persuasiva es la de la Sección Femenina.

Estudiar el ajuar y los objetos de las viviendas de clase media y humilde y resolverlos de acuerdo con nuestros principios tradicio-

ro desde un punto de vista actual, es misión de la artesanía.

Pero la artesanía ha de cumplir otra condición; es preciso que no nos enquistemos en formas tradicionales que tenían su sentido en épocas pasadas, pero que hoy día sólo tienen un valor arqueológico o de coleccionista, sin sentido práctico ni actual; nuestra artesanía deberá cumplir esta condición: será tradicional en cuanto a materiales, determinadas formas y dibujos, calidades y realizaciones perfectas, pero útil, práctica y actual.

Igualmente que se estudia la vivienda mínima modesta y la de la clase media, arquitectónicamente con todo detalle, puede estudiarse el ajuar; como en aquélla, debe irse a la perfección técnica, al estudio y selección de los modelos y a su ejecución en serie; muchos elementos son productos de artesanía: muebles, alfombras, cacharros; una feliz y acertada disposición de los enseres del ajuar, colocación de los muebles (problema casi siempre difícil), adornos, cuadros, colores, conjunto armónico, en fin, es la difícil y femenina labor de la Hermandad de la Ciudad y el Campo. Enseñar a la mujer española a hacer agradable el hogar, para que éste sea centro de la vida familiar y que el hombre y el niño encuentren en él el lugar de descanso sereno y tranquilo, alegre y luminoso, que les haga desear su vuelta a él después de la labor diaria.

Creemos que las diferentes causas de la degeneración actual de nuestras labores artesanas son las siguientes:

La rutina en la repetición de tipos y la falta de gusto en esta elección y de estímulo en el artesano, que en muchos casos no tiene espíritu ni amor a su obra; la carencia de capacidad selectiva del comprador, la demanda inmediata en el mercado con un espíritu totalmente mercantil y la nula dirección artística.

En algunas industrias de carácter artesano se ha querido encauzar con el mejor deseo el sentido artístico de la obra; muchas lo han conseguido plenamente (los ejemplos son sobradamente conocidos), pero en otras, por falta de competencia, preparación, gusto artístico, dificultades técnicas u otras razones de tipo comercial, producen tipos que no son los tradicionales, que tratan de repetir, ni se les parece. Otras veces, el excesivo carácter que se les quiere imprimir en formas y colores y técnicas, produce un vicio de elaboración, creando obras de un mal llamado estilo español.

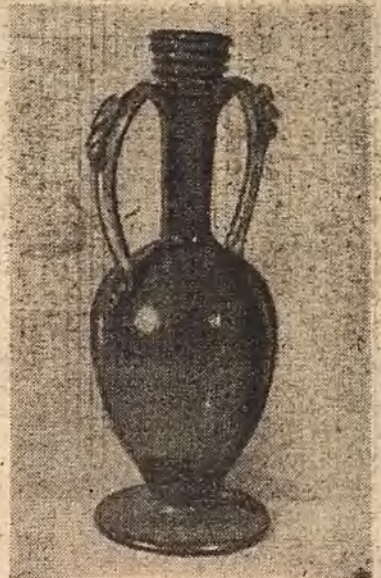
En resumen, para que el artesano español consiga resultados satisfactorios, económicos y artísticos con obras perdurables, será precisa una dirección que lo encauce y logre obras tradicionales y nacionales, pero actuales, modernas y útiles.



Cobre de Cáceres



Cerámica de Andujar



Vidrio mallorquín

Mantel castellano

